COMEDIA FAMOSA.

LO QUE SON SUEGRO, Y CUÑADO.

DE DON GERONYMO DE CIFUENTES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Geronymo de Leyba.
Don Antonio de Castro.
Don Lope de Ribera.
Don Fernando, Barba.
Doña Elena, Dama.
Doña Violante.
Lucia, Criada.
Calvete, Gracioso.
Leonardo, Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Geronymo de Leyba, y Calvete como de camino.

D.Ger. MUger ayrosa.
Calv. Estremada:
sola una falta la hallè.
Geron. Y qual essa falta fue?
Calv. Si es hermosa, andar tapada:
y yo pienso que lo es,
pues quando en la Iglesia entrò,
su medio ojo te llenò
el ojo, y à mi despues
aquella blanca manita,
con que à la pila llegò:
juro à Dios, que me abrasò
dentro del agua bendita:
y fuera falta forzosa
en una traza tan buena,
tener mano de azucena,
sin tener cara de rosa.
Geron. Falta llamas al recato?
Calv. Aqui sì, porque es arrojo,
que nos encubran un ojo,
y descubran un zapato;
fuera de que no es en todas
andar tapadas decente,
que el medio ojo se ha hecho puente,
por donde passan las bodas;
mas parece, que à la puerta
del Convento te has quedado
suspenso: dì, te ha embiado
carta su amor con cubierta?
Geron. Pues dime, si no esperàra,
que de la Iglesia saliera,
quien, Calvete, te sufriera?

Calv. Y en fin, la viste la cara?
Geron. No la vì; mas al desvelo
de mi amor, aunque de passo,
respondiò; con que me abraso,
por ser de su hermoso cielo,
sino el Angel, el Nembrot;
porque aunque la vi tapada,
no vi muger mas salada.
Calv. Serà la muger de Loth.
Geron. No seas necio.
Calv. Ni tu seas
Indiano recien venido,
que te enamores rendido
de qualquier dama que veas:
huye, pues, de las marañas
de las damas de Madrid,
que es diabolico su ardid.
Geron. En tu dictamen te engañas,
que aunque de las Indias vengo,
soy de Madrid natural.
Calv. Comò en Sevilla leal
te empecè à servir, no tengo
noticia de tu fortuna.
Geron. Varia es; mas mira aora
si sale acaso.
Ponese à mirar àzia dentro.
Calv. Aun no es hora,
porque à la rexa con una
Monja se assentò; y en este
Convento, y en los demàs,
no saldrà en un año, y mas,
aunque entre à parlar la peste;
pero dime, has de quedarte
en la posada en que estàs?
Geron. No, que tu despues iràs
à buscar casa à otra parte,
donde podamos estàr,
si antes saber no consigo
la casa de un grande amigo,
que en Sevilla pensè hallar.
Calv. Por Dios, señor, que no entremos
à ser huespedes de alguno:
por cuyo humor importuno
en cumplimientos andemos.
Geron. No es Don Antonio, que assi
se llama, en esso enfadoso,
que antes es el mas gracioso
humor, que en mi vida vi.
Calv. Pues què esperas, que en su busca
no vamos luego, señor?
acaso aun el resplandor
del manto en su luz te ofusca?
Geron. Yo al deseo he de dàr treguas,
con vèr aquesta muger.
Calv. Mejor fuera ir à comer,
que hemos andado seis leguas.
Geron. Mientras sale la ocasion,
oye de mi ausencia.
Calv. Y luego
mandarè llamar un ciego,
que venda la relacion.
Geron Mozo, aunque de hacienda pobre,
conocido en mi nobleza,
que no siempre sobresale
mas que la sangre, la hacienda.
En Madrid, que es coronada
del mayor Monarca esfera,
cuya luz el gran Fernando
con sacro espiritu alienta:
Debe de aver siete años,
que tuve una diferencia
en el juego de pelota
con Don Felix de Ribera,
un Cavallero de Burgos,
que en Madrid entonces era
su Procurador de Cortes,
con el qual fue tan molesta
la porfia al jugar una
pelota, que de su lengua
oyendo alguna palabra,
que sonò à desprecio, apenas
acabò de pronunciarla,
quando à la honrada violencia
de mi espada, que à la suya
se opuso, muerto en tierra
cayò, por cuya desdicha
el ausentarme fue fuerza,
Ruido dentro de cuchilladas.
donde; pero cuchilladas
en essotra calle suenan:
vèn conmigo.
Calv. Por aquesto *Entrase.*
no puede un hombre de flema
servir à un hombre de prisa;
mas à què buen tiempo llega
mi amo, que cayò uno,
que contra quatro pelèa,
tropezando al retirarse,

levantóse como un Cesar,
y los dos vàn retirando
à los quatro à toda prieſſa;
pues à ſu lado me pongo.

Saca la eſpada, y poneſe al lado de Don Geronymo, y Don Lope, que ſalen acuchillando à quatro, que ſe retiran.

Lop. Villanos, aunque mas fuerais,
os matara.

Uno. Mucha gente
và llegando à la pendencia:
retiremonos. *Retiranſe los quatro.*

Geron. Dexadlos,
pues que ſe vàn, que es prudencia,
quando el enemigo huye,
no incitarle.

Calv. Alguno lleva,
por triunfar de mi eſpadilla,
polla, ò gallina repueſta.

Lop. Vos, dadme aora los brazos
Cavallero, y de mi crea
vueſtro valor, que ſabrè
ſatisfaceros la deuda:
mas què miro!

Al abrazarſe, ſe retiran, y buelven à terciar las capas, y Calvete ſe pone al lado de ſu amo.

Geron. Mas què veo!
no es Don Lope de Ribera
el hijo de mi enemigo?

Lop. Don Geronymo de Leyba
no es eſte, que diò à mi padre
la muerte?

Calv. Harto mejor fuera
no averte dado èl ayuda,
que à ſer melecina empieza
de mi temor.

Lop. Què aya ſido *ap.*
quien ſe arrieſgò à la defenſa
mia, mi mayor contrario!

Geron. Què entre yo en Madrid apenas,
quando encontrè à un enemigo! *ap.*

Calv. Lances ſon, que el diablo enreda.

Geron. Ya que me aveis conocido,
ſeñor Don Lope, què intenta
vueſtro valor? porque à todo
me hallareis ſin reſiſtencia.

Lop. Yo he venido deſde Burgos
ſolamente en buſca vueſtra,
porque deſde Cadiz tuve
aviſo por coſa cierta,
que aviais deſembarcado.
Y en otra me llegò nueva,
que à Madrid aviais partido,
con lo qual à la ligera
tambien partì: y oy acaſo
en un Lugar de aqui cerca,
con uno de aqueſtos hombres
tuve cierta diferencia,
que no atreviendoſe ſolo
à reñirla, con cautela,
de otros tres acompañado,
dentro de Madrid me eſpera:
aviſòme mi criado
que me ſeguian, y en eſſa
calle, enfadado, me apeo,
quando veo que ſe acercan
los quatro à mi: mas ya viſteis
lo que paſsò, pues confieſſa
mi voz, que os debo la vida;
mas no obſtante, yo quiſiera,
ofendido, y obligado
de agravios, y de finezas,
por vengar deſpues aquellos,
ſatisfacer antes eſtas.

Geron. Satisfacermelas es
facil, con gradecerlas;
pero el vengar vueſtro agravio,
ſi lo fue vengar mi ofenſa
yo, aunque fueſſe en vueſtro padre;
no sè que tan facil ſea:
y ſi no, tiempo es aora
que vamos à la experiencia;
à la vida agradecido
que os dì no eſtais?

Lop. Coſa es cierta.

Geron. Pues ya me aveis ſatisfecho
ſolo con eſſo la deuda.
Calvete.

Calv. Què es lo que mandas?

Geron. En la poſada me eſpera.

Lop. Para què?

Geron. Para que ſolos
vamos adond os parezca,
que riñamos.

Calv. Voyme.

Lop. Aguarda.

Geron. Pues por què?

Lop. Porque no es buena
ley de honor, que un agassajo
pague yo con una ofensa.
Dentro Don Fernando, y un Criado.
Fern. Lo mejor es,
que Don Lope
ha sido el de la pendencia.
Criad. Si señor, y alli està hablando
con un forastero.
Lop. A esta
parte se viene acercando
Don Fernando de Ribera,
que es hermano de mi padre.
Fern. Al punto las mulas lleva
à casa.
Lop. Al mozo, sin duda,
le viò passar, ya que llega,
no quiero, aunque no os conoce;
pues despues de vuestra ausencia
à Madrid, vino de Burgos,
que aora hablar conmigo os vea,
por si acaso despues sabe
quien sois: à Dios.
Geron. En aquella
esquina os aguardo, porque
no penseis, que aunque mas sean
mis contrarios, he de huirlos.
Lop. Bizarrìa es como vuestra;
mas en casa de mi tio
el irme à hospedar es fuerza,
y os he menester à solas,
por tocarme de mas cerca
el duelo; y assi, porque
vuestro valor no me exceda
en nada, y para saber
adonde buscaros pueda,
aquesta tarde os agurrdo,
como àzia las quatro y media.
Geron. Donde? *Lop.* Detràs de las tapias
del Retiro, àzia las Huertas
de Monserrate.
Geron. En buen hora.
Calv. Presto, que el viejo se llega.
Geron. Alentado es el Don Lope.
Lop. Por Dios, que es bizarro Leyba.
Vase Don Lope àzia donde sale Don Fernando, y Don Geronymo, y Calvete se queda de espaldas à otro lado.
Fern. Lope.
Lop. Señor.
Fern. Què es aquesto?
Lop. Ya se acabò. *Fern.* Acaso era
con aquel, que hablando estabas?
Lop. Antes èl fue en mi defensa,
que es un camarada mio.
Fern. Pues donde estàn?
Lop. Los que intentan
qualquier traycion, luego huyen.
Calv. Què aguardas, señor, que venga
con la Cruz de la Parroquia
el Cura, y su parentela?
Geron. Yo he de aguardar que se vaya.
Fern. De verte mi amor se alegra;
cierto que estàs lindo mozo!
pero avisarme pudieras
antes, que ha sido mi dicha,
que esse quarto, que te hospeda
pared y medio del mio
no estè alquilado, aunque puesta
cedula està avrà ocho dias;
mas no importa, quitarèla,
si es que vienes mas de espacio,
que otras veces, y la puerta
le abrirè, que sale al mio,
porque te sirvan por ella
mis criados, como tuyos;
y tambien, porque quisiera
casarte.
Lop. Con quien?
Fern. Sabraslo
de camino, anda de priessa,
que en Palacio de decirme
acaban; pero no sea,
que perdamos tiempo.
Lop. Vamos. *Entranse los dos.*
Geron. Ya se fueron, de què tiemblas?
Calv. Vamos à nuestra posada.
Geron. Primero saber quisiera,
si saliò ya aquella dama.
Calv. Pues què querias que hiciera
en el Convento hasta aora?
Geron. Vamos, y de la novela
de mi vida oye el sucesso,
mientras llegamos à ella.
Calv. Mas dime, porque sabiendo
vaya las calles, y Iglesias,
como novicio en la Corte,

aquel què Convento era?
Geron. Calle de Atocha, y Convento
es el de la Magdalena,
y es fuerza el que allà bolvamos,
ya que hemos dado la buelta
con la pendencia à esta calle,
que es à las espaldas della
donde està nuestra posada.
Calv. Vamos, que aùn estamos cerca,
y prosigue.
Geron. No quedamos
en el fin de la pendencia
de su padre de Don Lope?
Calv. Desde aì tu Historia empieza.
Geron. A la gran Ciudad de Lima,
del Polo Antartico Reyna,
passè por esta desgracia,
con el General Pimienta,
que era entonces de Galeones;
mas si bien me acuerdo, esta
casa es del Marquès de Orani,
y no me engaño, que es ella:
por aqui aorramos camino.
Entranse por un lado, y salen por el otro Doña Elena, y Lucia tapadas.
Luc. Acaba, no te detengas.
Elen. Aùn nos sigue? *Luc.* Como un galgo.
Elen. Que à tiempo te descubrieras,
que reparàra en nosotras?
Luc. Què has de hacer?
porque èl se empeña
en conocernos sin duda;
mas què importa que nos vea?
Elen. Solo el saber, que he salido
de casa sin su licencia,
y que entrarme he pretendido
en el Convento resuelta,
por no casarme à disgusto
mio, porque assi lo ordena,
con Don Antonio de Castro.
Luc. Del passadizo no es esta
la casa de Orani? *Elen.* Si.
Luc. Pues entremonos por ella.
Elen. Vamos, que alli le detiene
un hombre, que à hablarle llega.
Al entrar, salen por la misma parte Don Geronymo, y Calvete, y hablan todos al paño, mirando Doña Elena à el otro lado.
Geron. En Lima, pues:- *Elen.* Cavallero,
si es que lo sois de las prendas,
que asseguran vuestro talle. *à Calv.*
Geron. No es la de la Magdalena?
Calv. Por la pinta me parece,
que, ò estoy borracho, ò es ella.
Elen. Ya os escuchè, y os prometo,
que soy la misma, que empeña
vuestro valor, que no passe
de aqui quien nos sigue, mientras
passamos à essotra calle;
pero el detenerle sea
de suerte, que ni à èl, ni à vos,
ningun empeño suceda,
porque si porfia, menos
importarà el que nos vea,
que no el que los dos riñais.
Geron. Forzoso es que os obedezca,
quien ya el alma os ha rendido.
Elen. Què repentina fineza!
valgate el Cielo por hombre, *ap.*
què presto atencion me cuestas! *vans.*
Geron. Siguelas hasta su casa,
y toma muy bien las señas.
Calv. De mejor gana à dos damas
seguirè, que una pendencia.
Entrase Calvete, quedase Don Geronymo por donde entraron, y por la otra parte sale Don Fernando apresurado.
Geron. Si serà este?
Fern. A mi sobrino
he dexado con cautela
en San Sebastian, porque
este rezelo no entienda
de mi honor, y vengo solo
à averiguar mi sospecha.
Geron. Sin duda es de quien las dos
se recataban, pues llega àzia aqui:
sabreis decirme Cavallero::-
Và à entrarse por donde està Don Geronymo, que le detiene, quitandose el sombrero.
Fern. Voy de priessa,
perdonad.
Geron. Aunque tambien
perdoneis, saber quisiera::-
Fern. Apartad.
Geron. La cortesìa

no embaraza. *Fern.* Ya es aquessa
demasìa, y mas aviendo
conocido, que esta puerta
la guardais por::-
Geron. Mucho temo *ap.*
no cumplir con la obediencia
de mi dama.
Fern. Pero à quien
el passo impedirme intenta,
sabrè yo de aquesta suerte::-
Geron. Ya es forzosa mi defensa.
Al sacar las espadas. sale Don Lope, y se pone en medio.
Lop. Tened, señor, què es aquesto?
y advertid, que en casa agena
estais; mas no es el que miro
Don Geronymo de Leyba? *ap.*
Fern. Que à estorvarme mi sobrino *ap.*
en tal ocasion viniera!
Mas dissimular importa.
Geron. Aqui es menester prudencia, *ap.*
que sin duda alguna, es padre
de alguna dama de aquellas.
Lop. Dime, señor, de tu enfado
la causa, con advertencia,
que es el que oy me diò la vida
con quien reñir aora intentas.
Y vos sabed, que es mi tio
Don Fernando de Ribera
con el que sacais la espada,
si lo ignorais (aqui es fuerza
no darme por entendido, *ap.*
que le conozco) y quisiera
saber, què ocasion tuvisteis.
Geron. Yo no la sè, aunque pretenda
decirla. *Fern.* Yo sì, sobrino,
que toda nuestra contienda
se originò de intentar
negarme el passo à essa puerta
este Cavallero, sin
saber lo que à ello le mueva:
assi deslumbrar pretendo *ap.*
con Don Lope mi sospecha.
Geron. Ya estaràn las dos seguras *ap.*
de que no lleguen à verlas;
y pues se logrò mi engaño,
prosigo desta manera:
Yo aquesta puerta guardaba,
porque un amigo, y de prendas,
me dixo, que le importaba,
mientras cierta diligencia
hacìa, el que no dexasse
entrar à nadie por ella.
Hicelo assi, al tiempo que
vuestro tio entrar intenta,
llevado de algun cuidado,
quise estorvar con cautela
de corteses sumissiones
en preguntas, y respuestas,
su entrada: à que èl enfadado,
diò el acero por respuesta,
al tiempo que vos llegasteis.
Fern. De quien sois dàn claras muestras
tan gallardas atenciones,
y que obligado me dexa
el valor, que os acompaña,
y mas quando à la destreza
de vuestra espada, Don Lope
deber la vida os confiessa:
Còmo os llamais?
Geron. Esta es otra.
Lop. Si èl se nombra, se despeña: *ap.*
Es Don Sancho de Meneses,
un Cavallero de Cuenca,
que aora vino de las Indias.
Fern. Pues señor Don Sancho, en esta
Corte para defenderos,
y serviros en qualquiera
lance, mi hacienda, y mi vida
siempre las tened por vuestras.
Lop. O què al contrario que obrara, *ap.*
si con quien habla supiera!
Geron. Lo mismo, aunque forastero,
os ofrece mi fineza. *Entrandose.*
Fern. A Dios, pues.
Geron. El Cielo os guarde.
Fern. Què brio, y què gentileza!
Lop. Mirad si yà se ha ofrecido
presto ocasion, en que pueda
la deuda satisfaceros
de mi amparo, y mi defensa.
Geron. En el sitio señalado
hablarèmos.
Lop. Lo desea yà mi venganza.
Fern. Què es esso?
Lop. No es nada: con mil sospechas
voy del lance sucedido.
Entranse Don Lope, y Don Fernando.

Què peregrinas novelas
fuceden ! mas aora
guiendolas quifiera,
 faber donde viven,
alir de la fofpecha,
s hija de Don Fernando
aquellas dos damas bellas
una.
Don Ant. No es aquel
n Geronymo de Leyba?
defte eftrivo. *Ger.* Si acafo
a aquefta otra pendencia?
Y. tu monta en el cavallo,
onardo , y à toda prieffa
à vèr fi eftà el apofento
to para la Comedia. *Sale aora.*
n Geronymo, amigo,
en Madrid , y fin pofar conmigo?
. Mis brazos , Don Antonio,
dèn de mi amiftad fiel teftimonio.
Ya que en Madrid os veo,
isfacer vueftra amiftad defeo;
ando à Madrid llegafteis?
. Efta mañana.
Y donde os apeafteis?
. Cerca pofada tengo.
En que efteis en pofada no convengo;
fa tengo baftante,
fola , que es mejor , porque Violante
i hermana , en tanto que à fu gufto cafa,
tiene allà en fu cafa
i tio Don Fernando de Ribera.
Mas què aora comienza otra quimera? *ap.*
Que aunque mucho la quiero,
o eftà en cafa de un mozo Cavallero
na hermana, que es bella, y entendida,
ecente : fuera defto , yo en mi vida
unca he guftado , aunque guftaffen ellas,
e guardar , ni aguardar à las doncellas.
Que aun aquel buen humor,q̃ aveis tenido,
unca fe os olvidò!
. Yo nunca olvido
ofas , que fon de gufto , y de fofsiego,
empre à la chanza mi difcurfo entrego;
igo de amor, en cofas lifongeras,
ue en lo demàs yà conoceis mis veras;
ero en fin , què fortuna os ha traìdo
à Madrid defde Lima?
Geron. Rara ha fido,
defpues que en Portovelo
invernamos los dos.
Ant. Guardeos el Cielo,
que fi por vos no fuera,
pienfo que aquel Invierno me muriera.
Geron. Alli fue el focorreros,
cumplir mi obligacion , que Cavalleros,
q̃ à un noble en riefgo vèn, y no le ayudan,
y mas enfermo , y folo , el ferlo dudan.
Pero aquefto dexando,
paffemos à que quando
os vì convaleciente,
os dexè en Portovelo ; y al Tridente
de Neptuno fiando mi ventura,
y furcando del Sur la inmenfa anchura,
huyendo entonces , aunque no os lo dixe,
de una defdicha , que hafta aqui me aflige.
Las arenas paffando de otro clima,
à la Imperial Ciudad lleguè de Lima,
adonde brevemente
tuve dicha en cafar tan ricamente,
que muriendo mi efpofa,
à quien llora hafta oy mi fe amorofa,
y quedandome un hijo, que à feis mefes
fe me muriò tambien , los interefles
vine à gozar con fingular grandeza,
heredero de toda fu riqueza;
con lo qual defeofo
de bolver à mi Patria poderofo,
toda la hacienda mia
reduxe à plata , que aunque al mar fe fia,
en eftos Galeones
viò de Cadiz los fuertes torreones,
con profpera ventura,
que yà tengo por firme , y por fegura,
defpues que os he encontrado,
pues con amigo tan valiente al lado,
fiendo vueftro mi honor, mi hacienda,y vi-
toda mi fuerte fe verà cumplida. (da,
Ant. Mayor no la he tenido,
que fiendo yo en Madrid recien venido
à vivir de Sevilla , aver hallado
tan buen amigo. *Geron.* En fin, aveis eftado
hafta aora en Sevilla?
Ant. Seis mefes aùn no avrà , que de la orilla
del Betis caudalofo,
con mi hermana à Madrid lleguè guftofo,
y recien heredado
de un tio , que fu hacienda me ha dexado;

el

el qual, por otra linea primo era
aqui de un Don Fernando de Ribera,
à quien yo llamo tio,
porque aunque no lo es, es deudo mio,
y el viejo mas valiente, y mas honrado,
que vos en vueſtra vida avreis tratado,
ſi una falta muy grande no tuviera.
Geron. Y qual es?
Ant. Que me quiere de manera,
que ha dado en que ha de ſer:- *Ger.* Què?
Ant. Suegro mio:
mirad ſi es bien gracioſo el deſvarìo,
conociendo mi humor.
Fern. Pues què, aun dura
la tema de los ſuegros?
Ant. Es locura, que nunca ſe me acaba:
yo no los puedo vèr, y con tan braba
paſsion los aborrezco,
que de ſolo nombrarlos me enfurezco,
ſin tener albedrio
en eſto; y es el caſo, que mi tio
tiene en caſa una hija muy hermoſa,
con quien eſtà mi hermana, y como es coſa
forzoſa el ir à verla cada dia,
en decirme porfia,
que eſcandalo ſe ha dado,
y que he de ſer ſu novio decontado.
Y ultimamente, yo la galantèo
ſin amor, ni eſperanza, ni deſeo;
y ella pienſo, que hace à mis amores
con las clauſulas miſmas los favores,
porque à mi parecer, quando la hablo,
lo miſmo es verme à mi, que vèr al diablo,
y mas oy, que me ha dicho:
mirad, que es excelente eſte capricho,
que de deſconſolada,
quiere meterſe Monja la cuitada:
y juro à Dios, que aora
ha de ſalir apenas el Aurora,
quando todos los dias
la vaya à perſeguir con boberìas,
haſta verla metida en el Convento,
donde ſe enguere aqueſte caſamiento.
Mirad, ſi yo embiudara
tan preſto como vos, yo me caſara;
mas ſi dura algun tiempo el deſpoſorio,
puede aver purgatorio,
como ſufrir de la ſeñora eſpoſa
los melindres, y mas ſi es muy hermoſa,
y guſta a lo diſcreto,
que la hablen con finales de Soneto.
Y lo que mas me canſa, y me ha atu
es aver hecho ley, y eſtablecido,
que al ſuegro he de llamarle à cada
mi ſeñor, y à la ſuegra mi ſeñora,
mi hermano à mi cuñado,
y mi hijo à veces à quien no he engé
que es lo peor de todo:
no, amigo, yo à caſar no me acomo
Ger. Que aborrezcais los ſuegros, no hago
que es contingente caſo;
mas à una dama hermoſa, y entendi
Ant. Y tanto, que no avreis en vueſtra v
viſto mas linda dama,
que es Doña Elena.
Geron. Ya, como ſe llama,
ſabrè ſi es la que vì.
Ant. Y aqueſta tarde
de mi amor hago oſtentativo alarde,
que hago: ſi otro que Dios no lo reme
un gran gaſto, y la llevo à la Comedi
que ſe hace en el Retiro.
Ger. Y què tal es, que yo ſu fama admiro
que eſta mañana apenas
me apee en la poſada, quando llenas
las eſpecies confuſas me dexaron
de las coſas, que della me contaron.
Ant. Quatro veces la he viſto, y aun no ac
de entenderla, por mucho que la alabo
es un prodigio, un paſmo de la idèa.
Geron. Y de quien es?
Anton. De quien quereis que ſea,
ſino de quien por unico, y por ſolo,
ceñir merece el gran laurèl de Apolo,
que es Calderon en fin. *Ger.* Ya con aque
la mayor alabanza no es exceſſo.
An. Vos la aveis de ir à vèr, que yo os combi
que por amigo, y tan recien venido,
y no ſaber ſi yà ſe harà mañana,
quiero no la perdais. *Geron.* De buena ga
mas no ſe deſazone vueſtro tio.
Ant. No, que ſabrà que ſois amigo mio;
mas à Dios, que à buſcar, ſi acaſo pued
un Coche voy:-
Geron. Amigo, aqui me quedo.
Ant. De quatro mulas, y por ir de prieſſa,
digo, que la que enfrente ſe diviſa
es mi caſa: id allà, que antes de un hora

comer bolverè, que enfrente mora
oña Elena, y quisiera
visarla si ay coche, que la espera
revenida merienda, y aposento.
Id con Dios, q tambien buelvo al momẽto,
ue un criado à buscar voy, mientras tanto
ue casa fue à alquilar.
. De esso me espanto,
e mi amistad teniendo ya experiencia;
à Dios. *vase.*
on. A Dios; pues tengo ya evidencia,
ue Don Antonio ignora
ste empeño: callarle importa aora,
y buscar diligente
Calvete, supuesto que està enfrente
a casa de las damas que seguia,
or si fuesse verdad la duda mia,
ue tras ellas se ha entrado,
starè hasta encontrarle con cuidado;
y assi, por si le veo
alir, àzia esta parte me passeo.
ranse, y salen como dentro de casa, bando de mudar otros vestidos Doña Elena, Violante, y Lucia con ellos.
cia. Ya estàs segura, què temes,
ni què rezelas, aviendo
de la culebra que dimos
las dos, mudado el pellejo;
y mas, que à Doña Mariana
de Silva avisada tengo,
que diga que allà has estado,
por si algo malicia el viejo.
en. En fin, desde esta mañana
mi padre à casa no ha buelto?
ol. Quando yo te lo asseguro,
puedes, Elena, creerlo.
en. Pues ya he mudado el vestido,
que me conozca no temo,
y mas si tu, mi Violante,
nada le dices de aquesto.
ol. No harè, porque ya avisarte
mandè despues que salieron:
sì bien siento el que à mi hermano *ap.*
aborrezca aunque la quiero;
què traes? *Elen.* No sè, Violante.
ucia. Cosquillas trae de requiebros:
len. Pues no merece aquel brio,
aquel arte, aquel ingenio
del mas atento recato,
disculpar desassossiegos?
Viol. Què dices? *Lucia.* No es mas de que
del guarda infante à un tropiezo,
en su trampa la ha cogido
la ratonera de Venus.
Sale Calvete muy quedito, y se està como azechando al paño.
Calv. No he de parar hasta verlas,
que no es alcahuete entero,
quien ya sabiendo la casa
ignora quien vive dentro.
Viol. Admirada estoy de oìrte;
pues què es de aquellos intentos,
que à ser Monja esta mañana
te llevaban sin sossiego?
Lucia. En la pila se quedaron
del agua bendita absueltos,
porque eran, si no me engaño,
veniales los deseos.
Calv. Ya en la voz pila conozco
à la criada à lo menos.
Elen. Salì de casa, Violante,
que ya à tì nada te niego,
con intento esta mañana
de meterme en un Convento,
por no casarme, y no pienses,
que ofendo à tu hermano en esto,
que antes le obligo; pues quando
sè que èl no gusta de hacerlo,
estando tan enfadoso
mi padre, por lo que vemos,
que una molestia le escuso,
y yo me logro un sossiego.
Entrando, pues, enfadada,
con aqueste pensamiento
esta mañana, Violante,
en la Magdalena veo,
que al llegar à tomar agua
bendita, ayroso, y atento
à darmela se previno
un gallardo forastero;
con quien no mas de aquel rato,
que sin darse nota al Pueblo,
decir dos chanzas pudimos:
que me agradò te confiesso
de suerte, que divertida
dos veces que bolvì à verlo,
del deseo que llevaba,

olvidè los pensamientos.
Previniendo como para salir.
Calv. Agora, cuerpo de Christo,
que en amor recien impresso
en el alma, entra de molde:
dale à la polvora fuego.
Elen. De la Madalena apenas
salì despues::-
Sale de improviso, y ellas reparan en èl.
Calv. Vive dentro
de esta casa, ò fuera della,
en sotano, ò aposento?
Viol. Què modo es esse de entrarse
sin llamar?
Elen. Que es este pienso
del forastero el criado.
Luc. El es. *Elen.* Calla, à vèr su intento.
Luc. Què busca, que assi se ha entrado
con tan gracioso despejo?
Calv. Busco, y rebusco
las ubas de mi majuelo,
y en èl una muger destas
señas, poco mas, ò menos,
angosta, larga, y buìda
como aguja de espartero;
cuesta arriba, y cuesta abaxo
como calle de Toledo,
mas flaca que un Arbitrista,
mas enfadosa que un necio,
que andar enseñò à Lain Calvo,
y si vive aqui, me buelvo,
porque es diablo sobre diablo,
dueña sobre suegra: espero
la respuesta para irme?
Luc. Essa vive al Cimenterio
de San Sebastian: amigo,
busquela allà. *Calv.* Vade retro,
que no lo digo por tanto.
Luc. Quedito, que ya sabemos
lo que busca. *Elen.* Vos
criado no sois de aquel forastero?
Calv. De aquel à quien le passaron
el corazon cinco dedos,
que allà en la pila del agua
se le han metido àzia dentro.
Luc. Responda à lo que le dicen:
es casado, ò es soltero?
que es curiosidad que importa.
Viol. Como hablaste à su deseo!
Calv. Dexando afuera las chanzas, es::-
Suena dentro gente, y tose D. Fernando.
Luc. Buena la hemos hecho,
que tu padre està en el patio.
Calv. Quien fuera aora su abuelo!
Elen. Pues cierrate essa ventana,
que estando algo obscuro esto,
detràs de essos tafetanes
se ocultarà, y saldrà luego.
Calv. Presto, pues.
Elen. Y hagamos como
que salimos de allà dentro.
Entorna Lucìa una ventana, que ha de aver, y una reja con celosìa enmedio, y junto à ella se esconde Calvete, apartandose las Damas à un lado, y por el otro salen D. Fernando, y D. Lope hablando.
Fern. Què os parece Don Antonio
de Castro? *Lop.* Galàn por cierto.
Fern. Es raro humor, muy vizarro,
y en todo gran Cavallero,
deudo nuestro muy cercano,
y rico; por lo qual quiero
casarle con vuestra prima.
Viol. Es aquel tu forastero?
Elen. No, que es mi primo D. Lope.
Viol. Huelgome de conocerlo,
que ademàs de ser tu primo,
que es muy galàn te confiesso.
Elen. Como entraron de lo claro,
que aun no nos han visto creo.
Fern. Aora vereis à Violante
su hermana. *Lop.* Ya lo deseo.
Fern. Hijas. *Viol.* Señor.
Elen. Padre mio.
Fern. Por Dios que fue manifiesto
mi engaño.
Elen. Primo Don Lope.
Lop. Por veros (raro sucesso!) *ap.*
solo à Madrid he venido.
Elen. La fineza os agradezco.
Fern. Hablad à Doña Violante.
Lop. Por vuestro esclavo me ofrezco,
y à buen seguro que sea
dichoso mi cautiverio:
por mi fe, que es la Violante
un harpòn del niño ciego.
Viol. A finezas tan corteses,

y à festejos tan atentos,
solo una fe satisface
con mudo agradecimiento.
Fern. Tomad sillas.
Hablando con Lucìa.
Elen. Como puedas
le faca, porque de assiento
toman la conversacion.
Luc. Valgate el diablo por viejo:
vete aora por detràs
de essos tafetanes quedo.
Passa Calvete de una parte à otra haciendo espaldas Lucìa.
Calv. Què es quedo? estando medroso,
me voy de ordinario recio.
Fern. Còmo aquessos tafetanes
crugen tanto? mas què es esso?
Luc. Yo no sè. *Fern.* De què te turbas?
Levantanse todos.
abre essas ventanas presto:
mas quien està aqui escondido?
Calv. Es un brujo, que de miedo,
santiguandose en el ayre,
diò con el unto en el suelo.
Fern. Entraos allà dentro todos.
Elen. Ay mas infelìz sucesso!
Lop. Què veo!
Calv. San Lesmes me valga.
Luc. Que no piense un embeleco
yo, para salir del lance!
Mas và: señor:-
Fern. No lo quiero
saber de ti. *Luc.* Pues aì callo.
Elen. Desde aqui los escuchemos.
Vanse las tres, los dos cogen enmedio à Calvete, y las tres escuchan al paño.
Fern. Decid quien sois,
y à què entrasteis.
Calv. Soy un hombre, que de miedo
me acatarro, y por mi gusto
en tafetanes me sueno.
Lop. Mas no es aqueste el criado
de Don Geronimo, Cielos? èl es.
Los dos estando haciendo la accion de examinar à Calvete, mientras D. Geronimo representa desde adentro, mirando por detràs de la celosìa de la reja, como desde la calle.
Geron. Si yo no me engaño,
de Calvete escuchè el eco
aqui, passando esta calle
dos veces, y aora temo,
si es casa de Don Fernando,
y èl ha entrado allà, algun riesgo;
mas como que estoy parado
aqui, he de escuchar atento.
Fern. En fin aveis de decirnos
à què entrasteis. *Geron.* Ya los veo.
Elen. Què aprieto! *Luc.* Calla, que yo
inventarè algun enredo.
Lop. A què venìs à esta casa?
Calv. Digo que buscando vengo.
Fern. Vive Dios, si es que mentìs:-
Saca la daga.
Calv. Detèn el furor sangriento,
viejo de Santa Susana.
Fern. Villano, hablad, ò este azero:-
Calv. Ay señores, que me matan,
socorro, Cielos.
Geron. Què es esso, Calvete?
Calv. Favor mi amo,
que me dàn con la de rengo.
Geron. Ya entro à ayudarte.
Quitase de la celosìa.
Lop. Què escucho!
Fern. Uno en la calle, otro dentro
de mi casa, amo, y criado?
Elen. Doña Violante, què harèmos?
Viol. Salgamos. *Fern.* Entraos allà.
Quieren salir, y soltando à Calvete, las buelve à hacer entrar al paño.
que à nadie tendrè respeto,
si acà fuera me salìs:
y abrid vos la puerta presto,
descifremos este enigma.
Sueltan à Calvete, llega al paño como à abrir, y sale Don Geronimo, y ponese à su lado, y à un lado al paño escondidas las mugeres, y en el tablado dos à dos, terciadas las capas.
Calv. Abro, y con quien vengo vengo.
Geron. Por què causa à mi criado
tratais assi, Cavalleros?
Pero señor Don Fernando,
señor Don Lope, què es esto?
Lop. Què ha de ser, que os esperamos
à reñir los dos resueltos.
Fern. Si à què entrò aqui esse criado, y

y à què estais vos à lo lexos
guardandole las espaldas,
no decìs. *Ger.* Pues aunque puedo
responderos que lo ignoro,
ya se ha ofendido mi aliento:
que dos veces en un dia
en ocasion me ayais puesto
de daros satisfacciones;
y assi remito al azero
la respuesta. *Fern.* Muera pues.
Sacan las espadas, y sale al mismo tiempo D. Antonio, que se pone enmedio.
Ger. No es facil. *Ant.* Ya el aposento
tengo, y coche tambien para
esta tarde: mas què es esto!
Cavalleros, reportaos.
Elen. Bendito sea Dios, que à tiempo
vino una vez Don Antonio,
que no me enfadasse el verlo.
Fern. Señor Don Sancho.
Ant. Què escucho!
quien es D. Sancho? *Ger.* Yo: y luego
sabreis por què assi me nombro.
Calv. Otro enredito tenemos?
Fern. Dentro de mi misma casa
he hallado un criado vuestro,
tras quien vos tambien entrasteis,
y por dos hijas que tengo
he de examinar la causa.
Geron. Aunque en las leyes del duelo
dar tantas satisfacciones
sea al valor tan opuesto,
supliendo à mi vizarrìa,
porque ay honor de por medio,
que à essas damas nunca he visto
os respondo lo primero:
y esto hago por Don Antonio,
que no ha sabido el sucesso:
Lo segundo, mi criado
no sè por Dios à què efecto
se entrò aqui: escuchè su voz
desde la calle, diciendo,
que le mataban, entrè
à ayudarle: lo tercero,
quando yo tuviera dama
donde me sucede el riesgo,
y mas importando à tantos,
jamàs su nombre confiesso.
Luc. Ya di en ella: si otra vez
buelven à reñir, la miento.
Fern. Mi espada os harà decirlo.
Ant. Matarè à quien desatento,
riñendo en tan noble casa,
se perdiere assi el respeto.
Metese de por medio, y sale Lucìa, y las dos quedan al paño.
Luc. Y mas quando tan sin causa,
el tonto que causò el riesgo,
con su espada hecho un salvage,
se està papando su miedo.
Venid acà, mentecato,
no entrasteis aqui diciendo,
que la llave de esse quarto,
que se alquila, os diessen?
Calv. Cierto, que el miedo es olvidadizo.
Fern. Pues por què se escondiò luego?
Luc. El es tan pundonoroso,
que mis señoras temiendo,
quando al bolvernos la llave
entraste, estandose adentro,
que de verle te enfadasses,
le escondimos: y el sucesso
nos hizo aturdir à todas
de suerte, que aun no sabemos
de nosotras, y te juro,
que es la verdad todo aquesto;
si, assi salve Dios mi alma.
Ant. Don Fernando, esto es lo cierto;
porque Don Sancho me dixo,
yendo, que es amigo, à verlo,
y à darle la bien venida,
que à su criado avia hecho,
le fuesse à buscar un quarto
para posada, y no puedo
persuadirme que en seis horas
le ayan sucedido empeños,
que en vuestra casa le obliguen
à entrar con ningun desvelo.
Fern. Yo lo quedo, Don Antonio, *Embaynan.*
si vos estais satisfecho,
siendo tan vuestra mi casa,
y siendo mi honor tan vuestro.
Ant. Pues por huesped à la mia
le llevo yo: ved si tengo
razon para asseguraros.
Lop. Confiesso, que solo esso *ap.*
la sospecha me quitàra,

bien

bien que con ella me quedo
hasta hablar con èl à solas.
Fern. Quitad la cedula luego
de la puerta, que esse quarto
para Don Lope prevengo.
Viol. Lindamente ha sucedido.
Fern. Y à vos, Don Sancho, lo mesmo
que os ofrecì esta mañana,
de nuevo aora os ofrezco.
Geron. Besoos mil veces la mano.
Elen. Muerta he estado, santos Cielos!
Ant. Avisad luego à mi prima,
que se prevenga, que tengo
coche, y aposento yà:
y advertid tambien, que llevo
à la comedia à Don Sancho,
por si es oy el dia postrero
que se hace. *Fern.* Sea en buen hora.
Geron. Mucho el favor agradezco:
todo bien se me dispone. *ap.*
Luc. En el zaguan por un credo
me aguarda. *Hablando con Calvete.*
Calv. Y serà cantado,
por si no baxas tan presto.
Geron. Mucho el salir desta casa, *ap.*
sin vèr mi tapada siento.
Fern. De tantos acasos juntos *ap.*
pendiente queda el rezelo.
Lop. Un Angel es Doña Elena, *ap.*
mas Violante es todo un Cielo.
Viol. Què galàn es el D. Lope! *Entra.*
Elen. Què valiente el forastero!
à su valor, y à su talle,
que estoy rendida confiesso. *Entra.*
Ant. Gracias al Cielo, que he estado
en cas de mi dama, y puedo
decir, que me voy sin verla,
sin darseme un quarto dello.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Geronymo, Don Antonio, y Calvete.

Geron. Por esta razon que digo,
Don Sancho alli me llamè.
Ant. Confiesso que rezelè
el que no erais mi amigo;
mas si ha sido la ocasion
la que me aveis referido,
y dellos yo no he sabido
la causa, mi obligacion
he de cumplir, vive el Cielo,
aunque los tema enojar,
que à vuestro lado he de estàr
siempre que se ofrezca el duelo.
Fuera de que aunque me agrada
Don Lope, despues que ha dado
mi suegro en que mi cuñado
ha de ser, mucho me enfada.
Geron. Pues por què?
que ya echo menos
la ocasion de aquesse enfado.
Ant. Porque un suegro, y un cuñado
para què pueden ser buenos?
Pues luego, que el tal Don Lope
no està de mi hermana amante,
mas fino que no el diamante.
Calv. El serà diamante al tope.
Ant. Con lo qual no ay quien resista
de tal suegro los extremos,
pues quiere que nos casemos
Don Lope, y yo à letra vista.
Calv. Polvora, alquitràn, y fuego.
Geron. Todo en mis zelos se apura:
possible es, que una hermosura *ap.*
no os causa desassossiego?
Ant. Esso es si yo no pudiera
el dexar lo enamorado.
Geron. Si estando vos sin cuidado
de su amor, no os ofendiera;
pero no. *Ant.* Què es vuestro intento?
Geron. Que para mediar enfados
de sentimientos passados,
à buscar yo casamiento,
por relacion que me hizo
della oy vuestro desdèn,
con quien mejor? *Ant.* Què, tambien
me sois enamoradizo?
y sin averla llegado
à vèr? *Calv.* Peregrino humor!
Ant. Juro à Dios, que sois peor
que mi suegro, y mi cuñado.
Geron. Yo no digo que la quiero,
sino que si acaso fuera,
consigo este amor truxera
conveniencias que refiero,
y mas quando à la lisonja
de su amor no estais rendido.

Ant. Yo no he de ſer ſu marido,
mas que haſta meterla Monja.
Geron. No puedo creer ſino que es
fea. *Ant.* La vereis aora,
que ya de que venga es hora
à la Comedia. *Calv.* Aqui es, pues.
Ant. Pues yo nò eſtoy ſatisfecho:
aguardadme, que entro allà
un inſtante, porque ya,
que no tardaràn ſoſpecho;
y el mozo que las almohadas
entrò para el apoſento,
aun no ha ſalido. *Entraſe D. Antonio.*
Calv. A tu intento
vàn viniendo eslabonadas
las ocaſiones. *Geron.* Tèn cuenta
con el coche. *Calv.* Ya el Cochero
reconocì. *Geron.* Yo le eſpero,
para vèr quien me atormenta;
y mientras tanto, Calvete,
dime lo que te ha paſſado.
Calv. Que yo ſiendo tu el caſado,
ſea conſumado alcahuete!
Geron. Pues què has ſabido, ò què viſte?
Calv. Que en el chiſte, por valiente,
la has dado tan ſolamente,
con que tu afecto no chiſte:
vila, hablèla, y informèla
de tu eſtado, hacienda, y fama,
con que el amor de tu dama
queda hecho halcòn con piguela:
aſſomòſe la criada
deſpues deſde ſu deſvàn,
à una rexa que al zaguan
ſalia, y muy meſurada
me dixo de eſſe papel, *Saca un papel.*
ſiguiendo el rumbo, tu amo
vencerà: ſilvò al reclamo,
ſi di al inſtante con èl:
previnome que vendria
à la Comedia tambien,
que todo ha venido bien,
ſi acà el novio te traìa;
pero ſi à entenderlo llega,
què has de hacer? *Ger.* Yo no le ofendo,
y antes de hablarle pretendo,
à la que oy el querer niega.
Calv. Pues lee, y paga el cohecho,
que eſtando tu enamorado,
y aviendo por tì informado,
me lo debes de derecho.
Lee D. Geron. *La cautela del nombre de Don Sancho, llamandoſe Don Geronymo de Leyba.*
Ger. Pues què es eſto? *Calv.* Què? mis miedos;
porque yo en tanta volina,
no he tomado anacardina,
para acordarme de enredos.
Buelve à leer D. Geron. *La cautela de el nombre de D. Sancho, llamandoos D. Geronymo de Leyba, me deſazonàra el guſto que tuviera en favoreceros, à no ſaber, que por la muerte de mi tio D. Felix ha ſido en vos forzoſa la diſsimulacion.*
Còmo ha de eſtàr amoroſa,
Enojandoſe con Calvete.
ſi ſabe he muerto à ſu tio?
Calv. Todo aqueſſo es deſvarìo.
Geron. Por què? *Calv.* Porque es cierta coſa,
ſi le han cauſado deſvelo
tus razones liſongeras,
que ha de amarte, aunque la huvieras
muerto, ſeñor, à ſu abuelo.
Buelve à leer. *Bien pudiera, como he dicho, deſazonar mi guſto la memoria de eſta deſdicha; pero::-*
Calv. Zurrenme à mi el cordovan,
ſi mordido aqueſſe pero,
de tu amor no es compañero
de la manzana de Adàn.
Buelve à leer D. Geron. *Pero en fin, ſi haſta que ſe compongan antiguas enemiſtades ſabeis callar, diſsimulando, yo ſabrè amar, ſufriendo haſta ſu tiempo.* La tapada de la Madalena.
Calv. Divertido un hombre un dia,
comiendo brevas, penſaba,
como ſin fuerza maſcaba,
que ya dientes no tenìa.
Y diciendo, de eſta vez
muero à tales accidentes,
ſe quebrò dos, ò tres dientes
yendo à partir una nuez:
con que aunque bien dolorido,
bolviò à decir conſolado,
pues con dientes he quedado,
doy por bien lo que he perdido.
Tu aſsi, ya que imaginaſte,
que

que estabas sin su amor triste,
dà por bien lo que perdiste,
por la esperanza que hallaste.
Iten mas. *Geron.* Què? *Calv.* Que si vàn
esta noche tio, y sobrino
à un certamen, que imagino
que combidados estàn,
concertè con la criada,
porque tu amor se cumpliesse,
que la puerta no se abriesse,
para hacerla mas cerrada;
pues mientras (porque concluya
con bien la alcahueterìa)
fueren ellos à la academìa,
iràs tu à la aca-de-tuya.
Geron. Confiesso deberte mucho.
Calv. Pero poco me has pagado:
mas sabes que he reparado?
que eres amante avechucho,
pues à escuras galanteas,
sin aver visto a tu dama.
Geron. Quien se enamora por fama,
se divierte en sus idèas:
mas entre tanto que viene,
pintala por vida mia.
Calv. Pues oyela en fantasìa,
ya que idèas te entretienen:
la beldad, cuyas facciones::-
Dent. Lop. Pàra. *Ger.* Que se apean repara.
Calv. Tu eres malo, y yo peor,
contador de relaciones;
pero Don Lope del coche
saliò, y tu dama al estrivo
se pone; mirala aora.
Geron. O què bien me ha parecido!
Mirando àzia dentro.
pero hacer que no las vemos
importa, hasta que su primo
Don Antonio à salir buelva,
para que llegue conmigo.
Lop. Anda un poco, y pàra enfrente
de la puerta, mientras miro
si allà dentro Don Antonio està.
Sale Don Lope, y al par del otro lado habla à Don Geronymo de passo.
Calv. Don Lope te ha visto,
y llega acà. *Lop.* Los acasos
no pueden ser prevenidos:
Don Geronymo, esta fiesta
nos estorva el desafio,
porque combidado à ella
estais tambien de mi tio,
por ser oy el dia postrero,
y el no faltar es preciso
los dos, para no dar nota.
Geron. Tengo, Don Lope, entendido,
que sois discreto, y valiente.
Lop. Pues que tan cerca vivimos,
yo os buscarè. *Geron.* Y me hallarèis
en todo para serviros.
Lop. Con Don Fernando, Don Sancho
os llamad. *Geron.* De ello advertido
estarè, ya que empezasteis,
señor D. Lope, à fingirlo. *Vase D. Lop.*
Calv. Ya ha buelto à parar el coche.
Viol. Ya allì al forastero he visto,
Elena, y si acà llegàra,
gustàra oìrle infinito,
para disculpar tu empleo.
Elen. Ya passò aquesse delirio.
Viol. Què dices?
Salen al paño, y descubrense, como que estàn en un estrivo de un coche Doña Elena delante, y mas adentro Doña Violante, y Lucìa con mantos, descubiertas, y Don Geronymo, y Calvete mirandolas.
Elen. Que no me acuerdo
ya dèl, porque oy al oìrlo,
fue acaso, y bolver aora
à hablarle, fuera delito,
quando mi padre aùn porfia
en que sea mi marido
tu hermano: no ha de saber, *ap.*
Violante, lo que le estimo,
por lo que despues pudiere
suceder. *Viol.* Sì; pero ha sido
cortedad no aver llegado.
Elen. El pensar que no venimos
solas causarà el recato.
Lucìa. Para què un lienzo se hizo?
Hace señas Lucìa con el lienzo.
esta tambien es la seña
con que à Calvete le aviso,
que à la academia esta noche
vàn. *Geron.* Que nos hacen diviso
una seña con un lienzo.
Calv. Es Luciguela por Christo.
Geron. Y aun parece que nos llama.

Calv. Pues en llegar, què ay perdido?
Geron. Si en recompenſa, ſeñora,
de meritos adquiridos,
por ſilenciosos deſeos,
y recatados ſuſpiros,
gozo el premio de miraros
deſde oy, que à vos me rindo,
todo yo, ſin dexar anſia,
que ſe os recate en mì miſmo:
ſobre el ara de mi afecto,
en vueſtro templo divino,
en fe de obediente aplauſo,
al ſilencio me dedico.
Viol. Para oìrle, diſsimula,
que le avemos conocido.
Elen. Còmo he de poder, ſi el fuego
ya eſtà en el alma, y tan vivo? *ap.*
Has dicho muy bien, Violante:
Cavallero, hablais conmigo?
Calv. No, ſino con el Cochero,
que aunque es calvo, es muy bonito.
Geron. Al miraros deſde lexos
acà en mi diſcurſo altivo,
dandole un ſentido à el alma,
que le faltò à otro ſentido,
me pareciſteis, ſeñora,
de un imaginado hechizo,
tanto dentro de mi idèa,
que aunque cubierta os admiro,
en bolver ciego à engañarme,
todas mis venturas libro.
Elen. Què te ha parecido?
A Doña Violante dice Doña Elena.
Viol. Atento,
galàn, ſagàz, y entendido,
merece que le reſpondas;
porque deſpues que à tu primo
quiero bien, diſculpo yerros
de la inclinacion nacidos.
Elen. No, Violante, que eſto ha ſido
paſſatiempo. *Viol.* No examino:
lo que es cortès le reſponde,
que es razon, pues èl lo ha ſido,
que à eſte eſtrivo, yo, y Lucìa
eſtarèmos ſobre aviſo,
por ſi Don Lope ſaliere,
ò ſi ſaliere mi tio,
que en caſa quedò eſcriviendo.
Elen. Serà para deſpedirlo
el hablarle. *Lucìa.* Mejor fuera
que fuera para pedirlo.
Ger. No reſpondeis? *Elen.* No quiſiera
daros otra vez motivo
para que bolvieſſeis ciego
à engañaros. *Geron.* Yó me animo
facilmente al rieſgo, quando
es tan hermoſo el peligro.
Elen. Què hermoſura, de un inſtante
que me aveis viſto, ha podido
arrieſgar vueſtros deſeos?
Geron. Lo que boſquejò al oìros
mi atencion, y lo que al veros,
con pinceles de amor finos,
retoquè, bien que con lexos
de colores perceptivos;
pues acercandome à ellos
en vueſtra imagen, que pinto,
hallo por ſombras del manto
ſolo el borron que matizo.
Yo sè, en fin, que ſois, ſeñora,
la lùz, y el norte que ſigo:
no teneis que recataros,
porque en lo que yo imagino
no puede engañarſe el alma.
Elen. Pues què imaginais?
Geron. Que altivo,
vueſtro corazon ſe ufana,
y ha de ſer dueño del mio.
Elen. Por lo que en ello intereſſo,
de eſſa vanidad admito
la parte que à mi me toca.
Ger. Y qual es? *Elen.* La de aplaudiros,
y enſalzar los rendimientos,
que aveis dexado à mi arbitrio,
de modo, que à mi recato
no ofendan vueſtros cariños.
Geron. Què mayor premio!
Elen. Os han dado
acaſo ya un papel mio?
Ger. Si ſeñora. *Viol.* Advierte, prima:
Ger. Què decìs? *Elen.* A èl me remito.
Viol. Que Don Lope, y Don Antonio
ſalen. *Elen.* Pues alza el eſtrivo,
ſaldrèmos por eſſa parte.
Lucìa. Tambien tu padre ha venido.
Calv. Pues ſe apean, no entendieron
la ſeñal que las hicimos,
que no ſalieſſen del coche.

Salen ellas como que se apean, y llegan D.Geronymo, y Calvete azia donde salen D. Antonio, D. Lope, Leonardo criado, y D.Fernando.

Ant. Vive Dios, que estoy mohino
de que assi me ayan burlado.
Geron. Pues D. Antonio, què ha avido?
Fern. No vamos?
Ant. Còmo que vamos?
que si no hago un desatino,
y à un picaro no le mato,
soy un santo, vive Christo.
Fern. Pues què ha sucedido aora?
Ant. Que à mi tambien me ha cabido
parte de los accidentes
de esta fiesta. *Elen.* Còmo?
Ant. Vino
à alquilar el aposento
mi criado inadvertido:
pagòsele à un picaron,
que se le hizo encontradizo,
diciendo, que èl tenìa uno
que alquilar, y aora en limpio
sacamos, que ha quatro dias
que estaba pagado el mismo
para un Oìdor que està en èl.
Leon. Pues yo, què culpa he tenido,
si dentro del aposento
le encuentro muy prevenido
de llaves, poniendo bancos,
y concertando el vecino
à un forastero, que aora,
tambien perdiendo el sentido
està de vèr, que la propia
burla que à mì, à èl le hizo?
Viol. Tu, hermano, la has hecho buena.
Elen. Es Don Antonio muy fino,
muy cumplido, y muy atento,
y sale siempre lucido
de las acciones de amante:
bien en aquesto se ha visto.
Ant. Mas que yo vengo à pagarlo.
Fern. Hame pesado infinito,
por D.Sancho. *Geron.* Tanto como
la obra, señor, estimo
el deseo. *Leon.* Aunque oy sin daban
à ella, tengo entendido,
que tambien buelven à hacerla,
por ser mañana Domingo.
Ant. Vè, y otro alquila al instante,
si es verdad esso que has dicho,
para mañana. *Vase Leonardo.*
Elen. Serà, siendo Dios servido,
lo que oy; y no se corre
un hombre de vuestros brios,
no solo que el aposento
le quiten, mas de decirlo?
Fern. No vès que fue contingencia?
Ant. Dexala con su capricho,
que diga lo que quisiere,
que ella, segun lo que he oìdo,
sin duda quiere que saque
al Oìdor à desafio.
Elen. Yo, Jesus! vamos, Violante,
y en un jardin del Retiro
esperemos à que passen
los calores, para irnos
al prado. *Luc.* Llega, Cochero.
Yendose à entrar poco à poco.
Fern. Id vos con ellas, sobrino,
que luego irà Don Antonio:
quedaos, Don Sancho, conmigo,
que à los dos tengo que hablaros.
Lop. Vamos. *Viol.* Buen gusto has tenido
A Elena aparte al entrarse.
de alabar al forastero.
Elen. Entretenimiento ha sido
no mas: bien digo del alma. *ap. vanse.*
Geron. Procura hablar, Calvetillo,
à Lucìa con recato.
Calv. Señora hermosa, à quien digo?
Luc. Vamos presto, seor Calvete,
al caso: hame ya entendido
V.merced? *Calv* Al instante.
Luc. No ay fino estàr sobre aviso,
que yo estarè à la ventana.
Calv. Y pues al caso me has dicho
que vamos, vamos al caso,
y sepa acaso perdido
mi amor, si tu le has hallado,
quando me caso contigo,
porque temo algun fracaso
del caso de averte visto.
Luc. Desse caso no hago caso;
porque el caso es, señor mio,
que el que anda en amor escaso,
nunca amor del caso hizo.
Vase Lucìa, y buelvese à ellos.

Calv. Sacudida es la picaña.
Ant. En fin, què quereis? *Fern.* Deciros
mi ſentimiento, aunque ſea
delante de vueſtro amigo:
vamonos ſiguiendo el coche,
ſaldremoslas al camino.
Ant. Pues tu, Calvete, à Leonardo
buſca, y di que al punto miſmo
à los jardines nos lleve
la colacion que previno.
Ger. Què te dixo? *Calv.* Que à la noche.
Ger. Calla, que ya te he entendido:
vete, y ſi en bolver tardare
algun poco, prevenido
donde te han dicho me eſpera.
Calv. Eſtarè donde me han dicho. *vaſe.*
Ant. Ya vamos ſiguiendo el coche:
què quereis aora? *Paſſeaſe.*
Fern. Reñiros;
que à quien ha de ſer eſpoſa
vueſtra, hableis ſiempre tan tibio,
que ocaſiones los deſayres,
que os hace. *Pàraſe.*
Ant. Ay barbariſmo
ſemejante! pues què fuera
con el calor del eſtio,
hablarla muy abraſado
de amor, ſino ardernos vivos?
dexad que llegue el invierno.
Fern. O què material os miro!
ſolo quiero que intenteis
darla à entender lo rendido
que eſtais celebrando ſiempre
ſu hermoſura con divinos
penſamientos. *Buelve à pararſe.*
Ant. Pues yo puedo
hacer mas, que averla dicho,
que es mi ſol, mi luz, mi eſtrella,
mi clavèl, mi roſa, y lirio,
mi bien, mi dueño, mi alma,
y mi vida, haſta dar gritos
de amor humilde, diciendo
en un papel que la he eſcrito,
que me tendrè por dichoſo
de ſer ſu menor marido?
puedo hacer mas? *A D. Geronimo.*
Geron. No por cierto:
Ay humor mas peregrino!
Ant. Y eſto es no teniendo gana
de caſarme. *Buelven à andar.*
Fern. Pues preciſo
es ya, porque eſtà traìda
la diſpenſacion, ſobrino,
y ſe ha dicho ya en Madrid:
caſaos para tener juicio.
Ant. Y tener juicio es caſarſe? *Paraſe.*
quando yo eſtoy perſuadido
à que el que ſe caſa es loco.
Fern. Pues decidme, acà en el ſiglo
ay eſtado mas felìz,
que el de un caſado? decidlo:
y mas ſi es rico? *Ant.* Sì ay.
Fern. Qual? *Buelven à andar.*
Ant. El de un ſoltero rico:
mas ya que por ſer abuelo
rabiais, ſegun lo que he viſto,
digo, que al primer muchacho
deſde oy nombro en el Bautiſmo,
por vos, por mi, y por ſu madre,
Fernando, Eleno, Antonino:
eſtais contento con eſto?
Geron. Si èl ſe caſa ſoy perdido; *ap.*
mas de ſu humor no lo creo,
por mas que tema al oìrlo.
Fern. Con eſſas burlas las veras
hacen eſmalte lucido:
ſerà lo que vos quiſiereis.
Ant. Aqueſſo yo me lo fio. *ap.*
Fern. Ya imagino que ſe apean:
Don Antonio, prevenios.
Ant. Para decir algo nuevo,
ya empiezo à eſtàr diſcurſivo.
Geron. Arboles, fuentes, y flores,
que ay en eſte ameno ſitio,
dàn bello aſſumpto al ingenio.
Fern. Que os deſempeñeis confio.
Ant. Gran penſamiento por Dios!
ſi es que yo le logro, es lindo.
Fern. Què es eſſo? *Ant.* Que la feſteje
à mi prima, no aveis dicho? *Fern.* Si.
Ant. Pues llevadla al eſtanque.
Fern. Para què? *Ant.* Si aqui os lo digo,
no ſerà coſa deſpues. *Fern.* Vamos.
Ant. Vos, por ſi me olvido,
Don Geronimo, acordadme:
Ger. De què? *Ant.* Voloſe por Chriſto.
Buelveſe à ſuſpender.
Geron. El concepto ſobre què era?

Ant. Allà una cosa de un Ninfo,
que à el mirarse en una fuente,
se enamorò de sì mismo,
y dicen que se llamaba:-
Dase una palmada en la frente.
valgate el diablo. *Geron.* Narciso?
Ant. Si, esse es, brava memoria
teneis. *Ger.* Callad, que han salido.
Lleganse los tres al paño, y buelven con D. Lope, y las tres damas eckados los mantos sobre los hombros.
Luc. Què te dice el forastero?
Elen. Ya tu no lo has conocido?
Luc. Pues haz que à casa bolvamos
presto, si gustas de oìrlo.
Fern. En verdad que Don Antonio
irse à casa no ha querido
sin satisfacer tus quexas.
Elen. Es muy galante mi primo.
Ant. Gusto por veros hermosa
de enojaros: ea, prestico
al estanque. *Fern.* Poco à poco.
Geron. Callad, que todo es camino.
Elen. Quien es este Cavallero?
Fern. A quien Don Lope ha debido
la vida, el señor Don Sancho.
Geron. Y quien à vuestro servicio
se ofrece, como criado
de vuestra casa. *Viol.* Mi tio
por señor, y amigo os tiene.
Elen. Guardeos el Cielo mil siglos.
Ant. Ha buelto fresca la tarde.
Viol. Y què ameno està el Retiro!
siendo en matizes de flores
dibuxo del Paraìso.
Lop. Què mucho, si à vuestras plantas,
bella Violante, florido,
de cada estampada huella
se forma un vergel pensileo.
Ant. Pensileo? aquesso es, Don Lope,
Santiguandose.
lo que sufrir no he podido,
y por lo que nunca quiero
enamorar de improviso.
O si no, decid, què fuera,
si no entendiendoos lo dicho,
y equivocando las voces
las damas que os han oìdo,
bolvieran à preguntaros,
què son vergeles pansileos?
que de pan à pen và poco,
y yo Bachiller he sido
graduado en Salamanca,
y estoy temblando de oìros
tal vocablo. *Lop.* Aora sabeis,
que jardines son pensileos
en Griego? *Ant.* Pues à buscar
ama, ò dama, Calepino
que os responda. *Elen.* Para què,
si lo avemos entendido
nosotras. *Ant.* Pues à casarse
con un Preceptor Latino,
porque yo no quiero esposa,
que entender Griego ha sabido.
Elen. Veslo, señor, y diràsme
luego, que por què resisto
casarme con D.Antonio? *Enfadase.*
Fern. Tambien yo me maravillo,
que te ofendas de una chanza.
Viol. Y mas ya reconocido
el donayre de mi hermano.
Fern. Es esso lo que os previno
mi atencion? *Geron.* Lo que es aora,
no aveis galàn procedido.
Ant. Pues por un descuido, todos
han de ser mis enemigos?
digo que no me acordaba.
Fern. Ea, pues, no esteis tan frio.
Ant. Al estanque, que allà espero
darla un jabon de cariño.
Fern. Esso ha de ser como acaso.
Ant. Pues presto, porque me olvido
facilmente de las cosas.
Elen. Cierto, que està el campo lindo.
Lop. Y el Sol que se puso al veros,
anduvo en ello advertido,
cediendo à mas bellos rayos
sus resplandores divinos.
Geron. Hablad, que de veros corto
en tal ocasion, me admiro.
Ant. Callad.
Geron. Què pensais aora?
Ant. La fabula premedito
Narciso, deidad, espejo,
Eco, cristal, Paraninfo:
si yo coloco estas voces,
harè una frase de ruido.
Elen. Què divertimiento es esse,

 que

que aora os ha suspendido?
Fern. Ha què ocasion, Don Antonio!
A Don Antonio.
Ant. Al estanque, juro à Christo.
Fern. Vamos à vèr los estanques.
Elen. Antes bolver determino,
que no estoy para ir tan lexos.
Ant. Cayò en tierra el edificio.
Elen. Mejor es irnos al Prado,
pues ya la tarde ha caìdo.
Ant. Es que aguarda en los estanques
segun me dixo Leonardo,
con la colacion, que para
aquesta tarde previno.
Luc. Pues quien estorva que al Prado
nos la lleven? *Viol.* Bien has dicho.
Ant. Este es ya lance forzoso, *ap.*
à enamorarla me anìmo,
y salga lo que saliere:
Galanteando à Doña Elena.
Si esso quereis no replico,
sea lo que vos gustareis,
que yo en todo à vos me rindo,
como quien en holocaustos
de amorosos sacrificios,
que al alma:- mas donde voy,
que no sè lo que me digo?
Geron. Proseguid, que và famoso.
Fern. Esso es hablar à lo fino,
y galàn; què os suspendeis?
Ant. No hallo nada, juro à Christo,
que decirla de importancia;
porque aqui, si bien lo miro,
aproposito no viene
la fabula de Narciso,
que es la que sè de memoria,
y la aprendì siendo niño
en un Dialogo que hicieron
por San Lucas los Teatinos.
Fern. Cierto que estais enfadoso.
Geron. Hame pesado de oìros.
Elen. Què desaliño de ingenio!
Viol. Yo disculpo los desvios
de Doña Elena.
Lop. Notable humor!
Luc. Raro capricho!
Ant. Yo no tengo mas recado
de enamorar, que el que han visto:
si à la novia no le agrada,
con la bendicion de Christo,
y buelva à meterse Monja.
Luc. Ya escampa, y llovian ladrillos.
Elen. Yo no me siento muy buena:
y assi, señor, te suplico,
que nos bolvamos à casa.
Fern. Si es tu gusto, no lo impido.
Elen. Vamos, Violante. *Viol.* Vamos.
Luc. El enfado à pelo vino
para irnos temprano à casa.
Mirandose los dos vayanse las damas.
Ger. Beldad rara! *Elen.* Gentil brio!
Fern. Que esto ayais ocasionado!
Ant. Intentais bolverme el juicio?
si yo no soy para novio,
què diablos quereis conmigo?
Fern. Aora id los dos al coche
con ellas, que ya os seguimos
Don Sancho, y yo, porque vamos,
pues ya es casi anochecido,
juntos luego à la academia.
Lop. Yo amante mi estrella sigo. *ap.*
Ant. Si es que yo la meto Monja,
hago un hecho peregrino.
Vanse Don Lope, y Don Antonio.
Fern. Ya que hemos quedado à solas,
saber, Don Sancho, confio
de vos, si acaso de Lima
en estos Galeones vino
con vos cierto Cavallero,
que es su nombre, y apellido
Don Geronimo de Leyba.
Geron. Què es lo que escucho! *ap.*
Fern. He tenido
noticia, que si, y me importa
mucho hablarle. *Ger.* Ya averiguo
la causa de aqueste examen: *ap.*
que se llama no aveis dicho
Don Geronimo de Leyba?
Fern. Si. *Ger.* Conozcole, y conmigo
oy à Madrid ha llegado,
y es gran camarada mio:
vos conocisle? *Fern.* Es el caso,
que yo en mi vida le he visto:
què persona es? *Ger.* Es valiente,
assi de mi talle mismo,
y aun muy poco mas, ò menos
en el rostro parecido.
Fern. Aveis de saber, Don Sancho,

que hablar con èl me es precíso
sobre un caso de importancia,
à solas, y sin testigos.
Geron. Yo os pondrè quando gustareis
con èl. *Fern.* O como os lo estimo!
mas ha de ser sin que sepa,
que le busco mi sobrino.
Ger. Bien està. *Fern.* Ya ellos esperan,
y el coche à casa se ha ido:
àzia la academia vamos,
y no os deis por entendido
con ninguno. *Geron.* Dexarèlos
allà, y bolverè rendido
à lograr seguramente
la ocasion que solicìto.
Fern. Ya por vengar à mi hermano
ciego de colera vivo.
Geron. Plegue al Cielo, que yo salga
bien de tanto laberinto.

Vanse, y sale Calvete embozado con espada, broquel, y montante, y al mismo tiempo Lucìa à la reja por de dentro.

Calv. A guardar vengo arrogante
esta calle, Dios lo haga,
còmo con espada, y daga,
con espada, y con montante?
mas aqui le he de arrimar
mientras el miedo me dexa,
porque ya de aquella reja
me empiezan à ccecear.

Cecèa Lucìa desde la reja.

Luc. Eres tu, Calvete? *Calv.* Si.
Luc. Què haces assi, picaron?
Calv. Buscando estaba un doblon,
que se me ha perdido aqui;
mas no importa, que primero
es el hablar con mi dama.
Luc. Esso pienso que se llama
maula, señor embustero:
à mi que las vendo, infame,
quieres darmela à tragar?
Calv. Pues què, no puede llegar
à tragarlas quien las lame?
musica, si te entretiene,
no te faltarà. *Luc.* Ya tarda
Don Geronimo.
Calv. Aqui aguarda,
porque ya pienso que viene.

Apartase de la reja, y và àzia donde D. Geronimo sale de noche.

Geron. Oy mi amoroso delito
casi hiciera manifiesto, si:-
Calv. Quien và? mi amo es:
con esto de valiente me acredito.
Geron. Quien lo pregunta?
Calv. Un retrato del Cid,
como ya lo ha visto. *Riñen.*
Geron. Calvete. *Calv.* Por Jesu-Christo,
que si no hablas, te mato.
Geron. Es hora ya?
Calv. Y aun deshora.
Geron. Llevaronme con porfia
los tres à la academìa,
adonde los dexo aora.
Calv. Lucìa. *Luc.* Ha venido ya?
Geron. Si, y de amores ciego, y loco.

Llegan à la reja.

Luc. Aguarda en la puerta un poco,
que ya voy.
Geron. Tu aguarda allà.

Entrase, y cierra la ventana.

Calv. Que importuno que estàs!
Geron. Que riñas con ellos,
porque yo baxe.

Entrase Don Geronimo.

Calv. Esto es ellos,
que esto es ello es para uno.

Ponese al paño en medio, y cogiendo el montante, cuelga de ella capa, y broquel, y estendiendole con la mano izquierda, asiendole por el cabo, viene à quedar la capa, y el broquel en medio del tablado, y en la otra mano tiene la espada desnuda.

Calv. Cojo el montante, y en nombre
de Dios la espada, y broquel:
pongo la punta en nivèl
para que parezca un hombre:
y desde aqui con la espada
ruido haciendo, pensaràn,
que la capa es yo: ya estàn
ciento y diez en la estacada.

Sale D. Fernando de noche, y parase en reparando en la capa.

Fern. De la academia se vino
Don Sancho, y yo presuroso
salì tras èl, rezeloso,

que no sè lo que imagino,
de averle viſto : mas un
bulto à mi puerta parado,
ſi acaſo no me he engañado,
no eſta ? sì ; quien và?

Calv. Ego ſum. *Fern.* Quien es ego ſum?

Calv. Un nombre,
que eſtà en los nominativos;
mas buelvaſe , y los eſtrivos
no haga perder , y le aſſombre.

Fern. A quien con tal fantasìa
me impide el paſſo groſſero,
ſabrà caſtigar mi azero
aſsi ſu loca oſadìa.

Saca la eſpada, dà en el broquel, y cae todo en tierra, y dice Calvete.

Calv. Muerto ſoy.

Geron. Alli riñen, *Mudando la voz.*
à èl lleguemos pues.

Fern. Gente paſſa;
deſpues bolverè à mi caſa,
porque ſi à la viſta dèl
ay alguien , no entre tras mi.

Buelveſe por la parte que entrò , y ſale por la otra Don Geronymo.

Calv. Aqueſte por Dios mamòla,
y dexò la calle ſola,
ſolo à una voz que le dì.

Geron. Calvete , què ha ſucedido?

Calv. Nada. *Geron.* Còmo , ſi eſcuchè
ruido de eſpadas? *Calv.* Pues fue
mas que las nueces, el ruido:
buelvete , que en la emboſcada
eſtoy yo.

Buelveſe à entrar Don Geronymo.

Geron. Mira que eſperes.

Calv. Y no ſalgas , ſi no oyeres
mi amo aqui de tu eſpada:
otra vez el armatoſte
poner quiero , y ſi paſſar
quiere alguien , le he de pegar,
ſin decir oſte , ni moſte.

Buelve à ponerlo todo como antes, y ſale Don Antonio.

Ant. Qual ſi fuera yo Poeta,
muy ſolo en la academìa
me dexaron. *Calv.* Què ſerìa,
que eſte aora me acometa.

Ant. Quien và?

Calv. No es mas , que un demonio.

Ant. Pues con la cruz de eſta eſpada,
ſi no dexa la eſtacada,
le hablarè. *Calv.* Eſte es D. Antonio.

Ant. Quien que no paſſe à la caſa
de mi dama aſsi mantiene?

Calv. Un papagayo que tiene,
que eſtà diciendo quien paſſa.

Ant. Burlas à mì, ò chilindrinas?

Calv. No es burla, que eſcarnio es
todo lo que mira.

Cierra con èl à cuchilladas , y derribalo todo.

Ant. Aſsi vengo mis mohinas.

Calv. Que me ha muerto , confeſsion:
Mudando la voz.
tirale un piſtoletazo.

Ant. Si no me acierta el balazo,
atengome al coſcorron.

Entraſe Don Antonio, y recoge Calvete todo el embeleco.

Calv. Digo que he ſalido experto
en guardar , como en guardarme;
mas irme quiero à enterrarme,
pues ya dos veces me han muerto.

Sale à obſcuras Don Geronymo , y Lucìa, guardandole como apreſurados.

Lucìa. Seguidme , que no quiſiera
que os viera mi ama. *Geron.* Quando
deſpacio pensè yo hablarla,
ſalìs con eſſe recato?

Lucìa. Yo à Calvete no le dixe,
mas de que eſta noche acaſo
verla deſpacio podrias;
pero no hablarla deſpacio,
y mas con el alboroto,
que en la calle ſe ha eſcuchado.

Dentr. Elen. Con quien hablas, dì, Lucìa?

Lucìa. Veislo : deſta ſala al quarto
de Don Lope abriò una puerta
aqueſta tarde mi amo,
que aun no tiene cerradura,
entraos por ella volando.

Ha de aver dos puertas à los dos lados, encaminale turbada Lucìa à la de la mano derecha , que eſtarà ſolo entornada , errandola D. Geronymo , ſe và à la de la mano izquierda , que eſtarà con llave, y al llegar à ella dirà.

Geron.

Geron. Ya te he perdido, Lucìa,
mas una puerta he encontrado.
Lucìa. Essa es por donde con llave
maestra entra Don Fernando
de noche.
Tentando la puerta.
Geron. Y està cerrada.
Lucìa. Ya no ay remedio, embozaos,
y no confesseis que he sido *Embozase.*
yo quien en casa os ha entrado.
Salen Doña Elena, y Doña Violante con luz, y Lucìa se turba.
Elen. Què es esto?
Lucìa. Ay, señora! un hombre
que se entrò aqui, por el quarto
de Don Lope: lindamente, *ap.*
si lo cree, la ha tragado la Violante.
Elen. Esta es traycion.
Viol. Es evidente.
Elen. Embozado
Cavallero, que atrevido
profanais tanto recato,
còmo teneis osadìa
à violar deste sagrado los umbrales,
sin que os cueste la vida
despecho tanto?
Geron. Tened, señora, que yo,
de quien amante idolatro,
nunca profano el retiro.
Viol. Pues còmo, señor Don Sancho,
à estas horas?
Elen. Yo estoy muerta. *ap.*
Lucìa. Yo de miedo estoy temblando,
Geron. Error es de un alma ciega,
que de amor confiessa estarlo,
y generosos empeños
no ofenden creditos sacros.
Elen. Que Violante *ap.*
no se aya oy recogido temprano!
Viol. Què fuera, si aora vinieran
tu padre, Elena, ò mi hermano?
Elen. Ya, en fin, para despedirlo
es fuerza desengañarlo;
està alerta con Lucìa:
tu, Violante, mientras tanto,
porque si viene por una parte
mi padre, sacarlo
por el quarto de Don Lope
seguramente podamos.
Viol. Dices bien. *Lucìa.* Pues atencion,
luego que sintais los passos.
Ponense à la puerta Lucìa, y Violante à la mano izquierda, y hablan los dos.
Geron. En fin, yo vengo à ofrecerme,
señora, por vuestro esclavo;
pues à vuestros ojos luego::-
Elen. Callad, porque es necessario,
Don Geronymo, el secreto
con Violante, y con su hermano.
Digo, pues::- *Viol.* Gente he sentido,
voy abrir essotro quarto.
Lucìa. Por el quarto de Don Lope,
que abre acà el viejo.
Meten una llave por la puerta de la mano izquierda, y al irse à entrar por la del otro lado, le detienen, oyendo entrar otra llave.
Viol. Esperaos,
que la puerta de la calle
tambien, si yo no me engaño,
abre en su quarto Don Lope.
Lucìa. Vendrà àzia aqueste.
Elen. Embozaos vos,
y tu mata essas luces,
y à nuestro retrete vamos,
como que nada sabemos;
y pues sois tan alentado,
mas que advertiros yo puedo,
sabreis emprender callando.
Mata Lucìa la luz, entranse las dos con ella. Don Geronymo saca la espada, y por las dos puertas entran por la una D. Fernando, y por la otra Don Lope, bolviendo à cerrarla, y dexando puesta la llave, y andan todos como à escuras.
Geron. En buen lance estoy metido,
de padre, y primo cercado.
Fern. Còmo esto està tan obscuro?
quien anda aì? *Lop.* Don Fernando.
Fern. Don Lope. *Lop.* Aora de fuera,
por aqui de entrar acabo.
Geron. No sè àzia donde me vaya.
Como tentando.
Fern. Luces.
Dice desde dentro Doña Elena.
Elen. Mi padre ha llamado,
Lucìa. *Lop.* Quien và?

En-

Encuentranſe D. Lope, y Don Geronymo.

Fern. Què es eſſo? *Lop.* No sè
con quien me he encontrado.
Fern. Como,
pues yo ſer no puedo,
que eſtoy lexos. *Ger.* Rieſgo eſtraño!
Fern. Tambien le encontrè:

Encuentra con Don Fernando.

las puertas, D.Lope, à coger bolvamos.
Geron. Mucho ha de ſer el ſalir
con bien de empeño tan raro.

Sacando las eſpadas, ſe pone cada uno à la puerta por donde ſaliò, y por la de en medio ſalen Doña Elena, y Doña Violante, y Lucia con una luz; y al inſtante que ſale, llega Don Geronymo, y la mata, cogiendo de la mano à Lucìa, que le guia àzia la puerta por donde entrò Don Fernando, el qual yendo àzia D. Geronymo, encuentra con Don Lope, que iba à hacer lo miſmo, y riñen los dos à eſcuras.

Elen. Cuidadoſas yo, y Violante
de vèr que tardabais tanto;
mas ay Dios!
Fern. Por què mataſte la luz?
Lucìa. Señor, es engaño,
que el ayre fue.
Geron. Guiame, Lucìa,
à la puerta paſſo à paſſo.
Lucìa. Sigueme.
Fern. Buelve à encender
aqueſſas luces volando.
Lop. Quien eres, hombre atrevido?
Fern. Moriràs oy à mis manos.
Elen. Violante. *Viol.* Sì.
Elen. Yo eſtoy muerta.
Viol. Calla, y el ſuceſſo veamos.
Lucìa. Dicha ha ſido, que en la puerta
la llave ſe aya quedado;
ya abrì quedo: mas eſpera.

Riñendo en medio del tablado Don Lope, y Don Fernando, al inſtante que abre Lucìa la puerta, entra por ella Don Antonio, y D.Geronymo ſe recata detràs de Lucìa.

Ant. Quien es?
Lucìa. Yo, que iba à llamaros,
que ay gran mal:
bueno và eſto, *ap.*
que ay otro Moro en el campo.
Ant. Và alguien contigo, Lucìa?
Lucìa. Yo ſola ſoy la que ſalgo.
Ant. Aparta.
Geron. Què eſcucho! dime,
no es Don Antonio el que ha entrad
Lucìa. Sì. *Geron.* Pues voyme, que con eſ
ya queda el honor en ſalvo
de Elena, que à èl poco importa
que le encuentren en ſu quarto.
Lucìa. Voy por luz.

Entranſe Lucìa, y Don Geronymo.

Ant. Todo eſtà à eſcuras. *Fern.* Lope.
Lop. Tio Don Fernando.
Fern. Decidme àzia donde eſtais,
y hablad, que temo mataros.
Lop. Ya los dos eſtamos juntos.
Ant. Por Dios que no ha ſido engaño
el ruido de cuchilladas
que oì, pues riñen entrambos.

Saca la eſpada, y embozaſe.

Fern. No acabas de ſacar luces?
Lucìa. Señor, ya con ella ſalgo.
Ant. Haſta ſaber què ha ſido eſto,
ya es fuerza eſtàr embozado.

Saca la luz Lucìa, y Don Antonio ſe emboza.

Elen. Sin mì eſtoy.
Viol. Pues diſſimula,
Fern. Hombre atrevido, y oſſado,
que en agravio de mi honor
profanas eſte ſagrado,
di quien eres, ò eſte azero
abrirà al ſilencio paſſo.
Elen. Señor, mira::- *Viol.* Adviertè::-
Fern. Aparta.
Ant. A determinar no alcanzo *ap.*
lo que en el lance hacer debo.
Lop. Los dos hemos de mataros,
ſi no os deſcubris.

Deſcubreſe Don Antonio.

Ant. Yo ſoy:
de conocer aora acabo
con palpables evidencias,
lo que ſon ſuegro, y cuñado.
Fern. Don Antonio? *Ant.* No me veis?
Fern. Pues què haceis aqui encerrado
en el quarto de mi hija?

Ant. Bueno es entrar à ayudarlos,
y decirme que estoy dentro.
Elen. Ya el riesgo se ha mejorado. *ap.*
Fern. Y por què fin, ò à què intento,
quando las luces sacaron,
las matasteis tan aprisa?
Ant. Yo las matè? estais soñando?
Fern. El nos quiere bolver locos.
Viol. Burla ha sido de mi hermano.
Luc. Què bien que và sucediendo!
Fern. Sea, ò no, fuerza es casaros,
porque en mi casa à deshoras,
y encubierto os he encontrado,
y no he de passar por ello.
Ant. Què dices, hombre del diablo?
que yo entrè à ayudarte, oyendo
que reñian en tu quarto.
Elen. Esto es peor, si prosigue *ap.*
Violante.
Viol. Aguarda, y veamos.
Fern. En lo dicho estoy resuelto,
y aveis de quedar casados
Don Lope, y vos esta noche.
Ant. El hombre està endemoniado,
que es lo mismo fondo en suegro.
Elen. Viva estatua soy de marmol. *ap.*
Fern. Què respondeis?
Ant. Que advirtais,
que si algun hombre encerrado
estaba aqui, yo no he sido,
que aora de entrar acabo
al ruido de la pendencia.
Fern. Què me decìs?
Ant. Que esto es llano,
y que no me he de casar,
sin primero averiguarlo.
Fern. Nuevo daño el alma teme:
ea, mirad todo el quarto,
Lope, à vèr si està escondido
alguno: es sueño, ò encanto
aquesto que me sucede?
Entra por una puerta D. Lope, y buelve à salir por la otra.
Lop. Nadie en todo èl he encontrado,
Fern. Cielos, pues quien avrà sido
el que loco, ò temerario
de mi casa aquestas horas
ossa violar el sagrado?
Ant. No sè. *Fern.* Pues hijos, alerta,
hasta bolver à encontrarlo,
pues de los tres el honor
uno es: procurad ser Argos.
Lop. Yo de mi parte lo ofrezco.
Ant. Yo tambien digo otro tanto.
Lop. Con què de rezelos lucho!
Elen. Bien salì del embarazo.
Fern. Don Antonio, idos à casa,
y vosotras retiraos
à vuestro quarto.
Las dos. Si harèmos.
Fern. Cielos, descifrad mi engaño,
ò si no, dadme la muerte.
Luc. Todos vàn con mosca, andallo.
Ant. Quando me he de vèr, señores,
libre de Suegro, y Cuñado?

JORNADA TERCERA.

Salen Don Geronymo, y Don Antonio, como acabandose de vestir, ciñendose las espadas, y Calvete, y Leonardo dandoles à cada uno la capa, y el sombrero.

Geron. Cada dia me admirais
mas, viendo en hechos, y en dichos
los prodigiosos caprichos
que teneis; adonde vais,
que aviendo ayer con cuidado
tarde à costaros venido,
apenas ha amanecido,
quando os aveis levantado?
Ant. Que un suegro en visperas dè
tanta pesadumbre à un hombre!
Leon. Pues què harà, porque te assombre,
quien ya en la Missa lo fue?
Hablando cada uno con su criado aparte.
Ant. Dame essa capa, y espera
en la Puerta de Toledo.
Geron. Y tu vè à saber si puedo,
por salir de esta quimera,
vèr à Elena, y como digo,
papel, y presente lleva.
Calv. De que estès como una breba,
à mi no se me dà un higo;
mas de que gastes assi:-
Geron. Calla. *Calv.* Tu criado soy.
Ant. Vete luego. *Leon.* Ya me voy.
Calv. Y aguardarète allà?

Geron. Sì. *Vanse los criados.*
Ant. Digo, que tal intencion
no tuvo el diablo.
Geron. Què ha sido?
Ant. Que aqueste suegro ha nacido
para mi condenacion;
porque segun es mi mal,
yo por mi pecado he sido
justamente concebido
en un suegro original.
Geron. Que digais tal desatino!
Ant. Vos no sabeis lo que passa:
mas vamos àzia su casa,
y os lo dirè en el camino.
Passeandose los dos por el tablado, y dice à parte D. Geronimo.
Geron. Ya Calvete allà avrà ido,
y por Dios, que no quisiera,
que entrar, y salir le viera:
en fin, què os ha sucedido?
Ant. Quince dias, desde aquella
noche de las cuchilladas,
ha, que à puras estocadas
esta boda me deguella,
diciendome à cada passo,
que ya de casarme acabe;
porque aquella noche èl sabe,
que hallarme allì no fue acaso;
con el qual terrible intento,
desde la passada riña,
està como de campiña
cerrado de casamiento;
tanto, que à no aver estado
Don Lope malo, se huviera
ya hecho la boda.
Geron. Què espera *ap.*
con aquesto mi cuidado?
ya es fuerza que el amor mio
rompa del silencio el freno,
y mas si estando ya bueno,
buelve Lope al desafio.
Ant. Y en fin, ya de sus quimeras
parò la porfia toda,
en que oy forzado de boda,
quiere embiarme à galeras.
Geron. Oy en dia?
Ant. Os hablo en Griego?
oy quiere casarme, oy.
Ger. Què desdichado que soy! *ap.*
Ant. De què os turbais?
Geron. Es, que llego
à sentir vuestra desdicha,
que lo es casar sin amor.
Ant. Ello no ay cosa peor,
que un viejo si se encapricha.
Ger. Mas como à mi nada desto *ap.*
ayer mañana me dixo
Elena? **Ant.** El, en fin, prolixo,
anoche saliò con esto.
Geron. Segun esso, no ha podido *ap.*
decirmelo; y què intentais?
Ant. Aquesso me preguntais?
morir, por no ser marido,
como por la Fè de Dios:
yo casarme? de decillo
solo me dà garrotillo,
tiña, lepra, sarna, y tos;
què gran Duque de Moscovia
soy yo, para que me aquexe
el que succession no dexe
legitima de mi novia?
no me casarè por Dios.
Ger. Ya esto se compuso bien. *ap.*
Ant. Y mas no sabiendo quien,
no una vez sola, ni dos,
sino algunas, desde aquella
noche, segun me ha contado
su padre, encubierto ha entrado
à hablar con otra, ò con ella;
y aviendoseles huìdo
sin poder darle un encuentro,
dàn en decir, que yo entro
à ser el duende marido.
Ger. Possible es, que aviendo entrado
tantas veces, no han sabido
quien es? gran dicha he tenido, *ap.*
que en mi no ayan maliciado.
Ant. Còmo, si ignoran con quien
èl habla: y si alguno le halla,
mata la luz, riñe, y calla.
Geron. Sin duda es hombre de bien;
mas que sin averos visto,
os culpen por el que viene?
Ant. Aquesso es lo que me tiene
dado al diablo, juro à Christo;
y no tanto por el duelo
de temer, que me enamora
hermana, ò novia, y desdora

mi

mi opinion con su desvelo;
como por las demasiadas
ocasiones de casarme
en que me ha puesto: pegarme
quisiera de cuchilladas
con èl, si le conociera.

Geron. Llevadme una noche à vèr
si podemos conocer
quien es, porque una quimera
por la idèa me ha passado,
que puede aver sucedido.

Ant. Còmo, si se ha reducido
à que he de quedar casado
esta noche, para el qual
efecto, à pedir dineros
à Getafe à sus Renteros,
que son hombres de caudal,
và oy por la posta.

Geron. Pues què
harèmos en esse lance?

Ant. Para salir oy del trance,
mirad lo que imaginè,
que no lo pensò el demonio:
Oy se comienza à guardar
la peste en este Lugar,
èl se và sin testimonio;
à mi guardar me han mandado
en la Puente de Toledo:
y haciendo lealtad del miedo,
que por suegro le he cobrado,
previniendo à los amigos,
que alli guardan, que despues
que buelva, digan, que ha un mes
que se fue: como testigos
no ha de entrar, aunque de negro
venga, sin que manifieste
testimonio de la peste,
que trae consigo ya un suegro,
y saldrè de mis cuidados
sin duda por estos modos,
porque en fin los suegros todos
tienen caras de apestados.

Geron. Es la invencion estremada:
que aora salga Calvete!

Mirando àzia dentro, por donde vàn à entrarse.

Ant. Porque si ella no se mete
Monja, no tenemos nada;
mas de què?

Geron. Que aqui le halle! *ap.*

Paranse, y repara Don Antonio, mirando àzia adentro.

Ant. Saliò de allà aquel criado?

Geron. Discreto Calvete ha andado,
que se fue por otra calle; *ap.*
de allà saliò. *Ant.* Es manifiesto.

Geron. Serìa de la otra casa
del lado, donde me abrasa
cierto amor: malo và esto. *ap.*

Ant. En essotra casa amor?
essa es mala travesura,
porque en ella vive el Cura
de la Parroquia. *Geron.* Peor;
en la otra digo: un desastre
temo, si salir le viò.

Ant. Mal tambien essa os saliò,
porque en ella vive un sastre,
y mas que es viudo.

Geron. Que aora *ap.*
dirè que le satisfaga?

Buelvense al medio del tablado.

Ant. Mal una amistad se paga
quando un honor se desdora,
que el ser tan recien llegado,
la disculpa errar os hizo.

Geron. Assi es; mas ya os satisfizo
de esse temor mi cuidado:
que me llevàrais no dixe
con vos una noche à vèr
si podiamos conocer
esse hombre? *Ant.* Si.

Geron. Pues colige
de aver visto entrar aì
à Calvete mi porfia,
que quiere bien à Lucìa.

Ant. Criada ay de esse nombre?

Geron. Si.

Ant. Pues quedado he satisfecho.

Geron. Sin temor de sus delitos,
que he visto versos escritos,
que à esse mismo nombre ha hecho:
por cuya razon queria
ir con vos, à vèr si èl era,
porque de aquesta quimera
ya fundamento tenia;
èl es desembarazado,
y aun valiente. *Ant.* Què decìs?
valiente es? *Geron.* Como lo oìs?

Ant. Desde oy soy su aficionado.
Geron. El, porque mas lo imagine,
me puso en aquel empeño
en casa de vuestro dueño
el propio dia que vine.
Ant. Tambien de vos he pensado,
quando à solas os hallais,
como arrobado os quedais,
el que estais enamorado;
de nada de lo que passa
me dais cuenta, y os encuentro
ordinariamente dentro,
ò muy cerca de su casa,
de cuyos ciegos cuidados
saco ya por congetura,
dexando al Sastre, y al Cura,
que viven à los dos lados,
ò que à mi hermana quereis,
ò à Doña Elena estimais:
y à qualquiera que querais,
muy grande merced me hareis;
si à mi hermana, me ha enfadado
Don Lope ya de manera,
que es fuerza que à vos os quiera
mas que no à èl por cuñado:
Si à Doña Elena mi prima,
mejor, pues no la he de amar,
ni quise jamàs tocar
guitarra por tener prima;
y ya en profecìa me alegro,
pues serà lo que aqui entablo,
sacarme del alma un diablo,
sacarme del cuerpo un suegro;
y assi de toda malicia
dexando ya los rezelos,
decidme vuestros desvelos,
que os prometo hacer justicia.
Ger. Yo os prometo, que à mi fama
correspondiendo, y mi fe,
solo à vos confessarè,
porque me importa mi dama.
Ant. Vamos al caso por Dios,
y decid vuestro cuidado,
si es que estais enamorado
de qualquiera de las dos.
Ger. Sì estoy, aunque no la hablè
jamàs.
Ant. No me meto en esso.
Geron. Y si por vos intercesso
lograr de mi amor la fe,
y no quereis::- *Ant.* Adelante.
Geron. A Doña Elena::-
Ant. Esso es cierto.
Geron. Viniera en qualquier concierto,
que fuera à mediar bastante.
Ant. Acabadlo de decir.
Geron. Quexas que su padre dà.
Ant. Gracias al Cielo, que ya
lo acabasteis de parir.
Geron. Ademàs la dotarè
en cien mil pesos de plata,
pues con esso se rescata
la libertad que dexè.
Ant. Por Dios que me han hecho ruido
los cien mil pesos; y à ser
dama, y de buen parecer,
os pescaba por marido;
pero voy à disponer
de la peste lo trazado,
y en bolviendo, mi cuidado
novio os imagina hacer.
Geron. Assumptos bien cortesanos
teneis. *Ant.* Vos, en lo que obrais,
gran valor, pues os buscais
el suegro por vuestras manos.
Vase, y sale Calvete.
Calv. Por Christo, de no ponerme
otra vez en tal conflito,
que no le faltò tantito
à su padre para verme.
Geron. Còmo?
Calv. Como aun no se ha ido.
Geron. Diste el presente à Lucìa?
Calv. Sì, y dixo que avisarìa
en aviendose partido
los dos.
Geron. Pues quien con èl và?
Calv. Don Lope, que me previno,
que le viesses.
Geron. Ya imagino *apart.*
lo que à solas me querrà.
Calv. Y Don Fernando me dixo
tambien, que pues no te hallaba,
que en su casa te esperaba.
Geron. Tambien su intento colijo;
pero en fin se fue con èl
Don Lope? *Calv.* Sì.
Geron. Pues estemos

á vista, porque entremos
yendose; y el papel?
Dentro và del azafate;
o tu desvelo atienda,
no ay en un año hacienda
a tanto disparate.
Què dices?
Pues no lo es
r, muy enamorado,
s mil ducados gastado
menos de medio mes?
de verdad no quisiera,
e te sucediera lo
e al otro. *Geron.* Què fue?
Passò el cuento desta manera:
n doblas llegò à ganar
mozo à un Tudesco un dia,
l Tudesco que perdìa,
teniendo que jugar,
z de à ocho le parò
re aquellas afolladas
e traen: y à seis paradas,
blanca al mozo dexò.
e es el cuento, y le aplico,
que temo en los baybenes
l juego en que te entretienes
ste tu amor, que aunque rico
ngas de allà, es manifiesto,
sobre sus afolladas
hace amor quatro paradas,
e te ha de ganar el resto.
n. Calla, que si tu la vieras,
mo la vi ayer mañana,
con lengua tan profana
s meritos ofendieras.
. Pues di, còmo hallaste modo
ra una, y otra entrada?
n. Dineros, y una criada
facilitaron todo,
mas que todo el secreto,
ya se tanto he guardado,
e aun de ti no me he fiado,
r no perderla el respeto.
. Y como la viste, pues?
Escuchalo en bien sucinta relacion.
. El me la pinta de la cabeza à los pies.
io dormido el Sol, pues vì à mi dueño,
e dandole al descuido immortal fama,
a esparciendo rayos por la cama
de su sol (mundo entonces mas pequeño.)
Arbol la vida ya, que era antes leño,
floreciendo su sèr de rama en rama,
al crepusculo bello de su llama
se coronò de espiritus el sueño.
Dixe al verla tan bella, y tan dormida:
si es que la vida es sueño, el tuyo sea
del aliento de amor dulce homicida.
Porque en fin, por mas muerto que me vea,
si sueño tan hermoso es oy mi vida,
què vida mas amable que tu idèa?
Y luego:::-

Dicen desde adentro Don Lope, y Don Fernando.

Fern. Vamos, que es tarde.
Lop. Ten de este estrivo, què esperas?
Calv. Tus relaciones por gueras,
no ha de aver quien las aguarde.
Geron. Yo me voy, porque no quiero
que me vean al salir.
Calv. Donde à avisarte he de ir?
Geron. Aqui à la buelta te espero.

Vase Don Geronimo, y dice Calvete mirando àzia dentro.

Calv. Mas ya tieso como un ajo
corre el viejo con Don Lope,
y Don Antonio al galope
sigue à pie la calle abaxo.

Sale Lucìa con manto, tapada de medio ojo.

Luc. Tenga, que en su busca voy.
Calv. Quien eres, Palas Christiana?
Luc. No es la pregunta muy vana,
si yo tu Christiana soy.
Calv. Lucìa del alma mia,
en cuya lucia aficion
relucìa el corazon,
quando aun no te traslucìa.
Luc. Què me juega del vocablo?
Calv. Como essas cosas veràs,
que cien octavas oiràs
adonde en verso te hablo.
Luc. Poeta?
Calv. No, ciertos fragmentos
tengo en poeticas flores,
que ay tambien Musas menores,
que componen de alimentos:
diste el presente? *Luc.* A la buelta
le darè;

y tu amo? *Calv.* Ya aguarda.
Luc. Pues vè, y dile, que ya tarda,
que anda la casa rebuelta.
Calv. Què dices? *Luc.* Que de verdad
temo, que algun mal se apresta.
Calv. Por Dios, que no sè si aquesta
es comedia, ò tempestad.
Entranse los dos, y salen Doña Elena, y Violante.
Elen. Estraña estàs.
Viol. No te espantes,
que quiero bien, y me indignan
desayres, que hace Don Lope
por tu causa à mis caricias.
Elen. Por mi causa?
Viol. Como puedes
negarlo, quando imagina,
que es el que te galantèa
quien à mi me solicita?
Elen. No en mis agravios, Violante,
tan ciegamente prosigas,
que en mi descredito logres
las passiones de tu ira;
y advierte::-
Sale Lucìa al paño con manto.
Luc. Ya dexo abierta
la puerta, porque me avisa
Calvete, que su amo viene;
y pues estàn divertidas
las dos, y nadie me ha visto,
entrome, y mogigatica,
saco el presente, y la digo,
que un amigo se le embia.
Entrase Lucìa.
Viol. Mucho siento el enojarte,
Elena, y ya que porfias
en negar una verdad,
que he tocado con mi vista,
como si yo no supiera
callar lo que se me fia;
à quien, dime, ayer mañana,
(perdona el que te lo diga,
que soy muger, y curiosa)
quando el tal galàn se iba,
que estimabas su secreto,
confessaste agradecida?
Elen. Que en fin le viste?
Viol. Como aora te veo à ti.
Elen. Pues amiga,
ya no puede mi deseo
encubrirte sus fatigas;
y mas oy, que de tu amparo
mis afectos necessitan,
viendo resuelto à mi padre,
en que por mi dueño admita
tu hermano, à quien aborrezco
por oculta antipatìa.
Viol. Y en fin, todas tus passiones
nacen de que estàs rendida,
Elena, al tal forastero?
Elen. Mal puedo negarlo, prima,
aviendole dado el alma;
y ya que es fuerza el que assistas
à mi amor, pues oy le espero,
no sè, Violante querida,
que decir, mas de que aora
conozco, que no ay altiva
resistencia contra harpones
de amor, si es èl quien los gyra.
Porque somos las mugeres
en extremo parecidas
à los dulces Ruyseñores,
de quien algunos afirman,
y cuentan los Naturales,
que estas simples avecillas
son à musica inclinadas,
con suspension tan activa,
que en oyendo cantar baxan
del arbol, adonde anidan;
y bebiendose los ecos
de la voz, que los hechiza,
tal vez cantando acompañan
acentos, que el ayre aspira,
y tal suspendiendo el vuelo
dexan cogerse cautivas
del que canta, qual si fuera
la voz red, ò el eco liga.
Que como fue el Ruyseñor
antes una hermosa Ninfa,
à quien el vendado ciego
hirió con dulce harmonìa,
en oyendo del Amor
las clausulas atractivas,
que es el assumpto ordinario
de amantes melancolìas,
se reviste del afecto
en su simple fantasìa,
de manera, que llevada

de

de la passion que la instiga,
sin reparar en el riesgo,
de la libertad se priva:
Yo, pues, assi::-

Sale Lucia puesto el manto, y con un azafatè cubierto.

Luc. Mi señora
Doña Mariana de Silva
besa mil veces tu mano,
y que como tan amigas,
perdonando la llaneza,
este presente recibas
para el dia de tu boda:
Don Sancho es el que le embia,
que queda::- *A ella aparte.*

Elen. Ya de Violante
no ay que encubrirnos, Lucìa,
porque todos mis secretos
la he fiado como amiga.

Luc. Bien has hecho, pues con esso
dos mil cuidados me alivias;
pero èl aguarda à la puerta.

Elen. Pues dile que entre, y tu mira,

Vase Lucìa.

Violante, de essas alhajas
la mas garvosa, y mas rica,
para servirte con ella.

Viol. Todas ellas son bien lindas:
mas dexa los cumplimientos
conmigo, pues somos primas.

Elen. Despues veràs qual te agrada,
porque entra ya la visita.

Buelven à cubrir el azafate, ponenlo sobre el bufete, y salen Don Geronymo, Calvete, y Lucìa.

Viol. Què bien parece en los hombres
qualquiera galanterìa!

Geron. Ya no podràn mejorarse,
Elena hermosa, mis dichas,
aviendo llegado à veros,
quien de esperanzas se anìma.

Elen. Hablad, D. Sancho, à Violante,
que despues de ser mi prima,
es mi amiga. *Geron.* Perdonad,
Violante hermosa, el que diga,
que està de no conoceros
mi inadvertencia corrida.

Viol. Yo soy servidora vuestra.

Geron. Quando crecen à porfia
los afectos de serviros,
en mi obligacion, y estima.

Luc. Escusad los cumplimientos,
y al caso, que no querrìa
vèr que el tiempo se gastasse
en urbanas cortesìas,
y que en tanto buelva el viejo.

Viol. Còmo, aunque se dè mas prisa,
puede bolver en tres horas
de Getafe? *Elen.* Tèn, Lucìa,
de la cocina la puerta,
por si importa, prevenida.

Luc. Dexa esso à mi cuidado,
que no sòy boba una pizca.

Elen. Yo tengo, señor Don Sancho,
que deciros infinitas
cosas, que ya de Violante
no recato; mas serìa
bien, que fuesse esse criado,
y se estuviesse à la mira
en la puerta de Toledo;
por::- mas quien con tanta prisa
entra à cavallo en el patio?

Ruido dentro, y mira àzia dentro Lucìa, y dice Don Fernando.

Luc. No sè: mas mi señor::-

Calv. Chispas.

Fern. Al Meson lleva las postas.

Calv. Voz tiene de carabina,
pues nos avisa con postas.

Fern. Idos, Lope, con Juan Diaz,

Desde adentro.

y haced essa diligencia.

Elen. Muerta estoy!

Geron. Nada os aflija,
señoras, porque el decoro
vuestro, teniendo yo vida,
no ha de peligrar.

Elen. Al quarto
de Don Lope los retira,
pues con mi padre no viene.

Luc. No es facil lo que imaginas,
que està la puerta cerradà
por adentro. *Calv.* La cocina
me fecit, por si tronare. *Entrase.*

Viol. Detràs de aquestas cortinas
mejor estaràn, porque
si à su estudio se retira,
como suele, no ha de verlos.

Elen.

Elen. Dices bien: mas si os obliga
mi fe, aunque os tope mi padre,
pues en los nobles estriva
el honor de las mugeres,
recatad con advertida
prudencia mi amor, que importa,
y escusad con èl la riña,
que en declararos sin tiempo,
podria ser que consista
el perderme, ò no.
Geron. Sereis
de mì en todo obedecida.
Escondense los dos detràs del paño, y sale Don Fernando con capa de color.
Fern. Yo no sè lo que me haga
con vuestro hermano, sobrina,
que es terrible, y ya tomarà
no casarle con mi hija.
Elen. Del bufete el azafate, *A Luc. ap.*
procura quitar, Lucìa,
con recato.
Viol. Pues què ha hecho?
Fern. La mayor vellaquerìa,
que ha podido imaginarse:
oìd, que es cuento de risa.
Salimos Don Lope, y yo
à cavallo de la Villa,
para llegar à Getafe,
y topamos à Juan Diaz
en la Puerta de Toledo,
que el dinero me traìa
de una renta, que allì tengo;
y al bolvernos, que serìa
en menos de un quarto de hora,
dexarme entrar no querìa,
diciendo, que yo apestado
estaba: y si à la letra vista
no traìa testimonio
de sanidad, que no avia
de entrar por aquella Puerta;
y esto con tanta porfia
lo asegurò à los demàs,
(fuesse cosa prevenida
entre ellos, ò lo que fuesse)
que por estorvar mohinas,
fingì cuerdo con Don Lope,
que me era cosa precisa
ir por la Puerta de Atocha.
Elen. Conociendole, me admira
su humor, que hagas de esso caso.
Fern. Oìd, que su demasìa
no parò aquì, porque dixo
tambien:: - *Viol.* Què?
Fern. Que yo era espìa
del Francès.
Elen. Què decìs? *Fern.* Cosas
son, sì, que me desatinan:
Jesus, què notable loco!
yo apestado? mas, Lucìa,
què es esso que de mì escondes?
Vase à entrar Lucìa con el azafate, y èl repara, y la llama.
Luc. Columbròme.
Elen. Es, que una amiga
me ha embiado un azafate
de dulces oy. *Fern.* Pues Lucìa,
muestra que quiero probarlos,
que cierto en ayunas me iba.
Luc. Son secos, y no podràs
partirlos con las encìas.
Fern. Esso no te dè cuidado;
mas què es esto?
Llega el azafate, y descubrele.
Luc. Lo que miras.
Elen. Sabiendo que oy me casaba,
Doña Mariana de Silva,
que es muy grande amiga nuestra,
todas essas joyas ricas,
para que de ellas escoja
las que gustàre, me embia:
sacalos, Lucìa, entretanto, *A Luc. ap.*
que divertido las mira.
Mintras mira Don Fernando las joyas, los hace espaldas Lucìa, y ellos passan de un lado à otro.
Luc. Es muy fina la Mariana.
Fern. De quando acà dà en perdida?
Luc. Idos, pues, que bien se ha hecho.
Gern. Despues de todo me avisa;
pero quitaste el papel?
Luc. No me acordè.
Geron. Què serìa
si le vè? por si ay empeño,
fuerza es quedarme à la mira.
Quedase al paño, y toma el papel Don Fernando.
Fern. Y pregunto, es tu galàn,

que tambien te escrive hija?
Calv. Dicho, y hecho.
Elen. Esto và malo.
Viol. Ay tal descuido!
Elen. Me estima de suerte;
yo estoy turbada,
y no sè lo que me diga.
Fern. Elena, en vèr tu semblante,
sospecha bien conocida
me dà de que aqui ay engaño.
Calv. Por Dios que ay otra volina.
Geron. Pues assi he de remediarlo:
no te dixo, que queria
oy hablarme?
Calv. Y que en su casa
le buscasses. *Geron.* Pues avisa,
que estoy aqui para hablarle.
Luc. Yo voy; pero què imaginas?
Geron. Sacar à tu ama del riesgo,
sin nota, y con bizarrìa.
Luc. Si esso es assi, voy al punto.
Geron. Y tu vete à toda priessa,
Calvete. *Calv.* Irè à Don Antonio
de todo à darle noticia. *Vas.*
Mientras tanto ha estado Don Fernando leyendo el papel.
Fern. Pues à ti te escrive amores
Doña Maria de Silva,
y te empieza los papeles
con dueño, y señora mia?
Què es esto? *Elen.* Advierte:-
Luc. Don Sancho de Meneses::-
Fern. Y la firma,
el amante mas rendido.
Enojandose Don Fernando, y metiendose de por medio Doña Violante, llega Lucìa.
Luc. Que està aì fuera, te suplica,
le dès licencia de hablarte.
Fern. A buen tiempo, por mi vida,
nos viene aqueste embarazo:
dì que estoy fuera, Lucìa.
Luc. He dicho, que estàs en casa.
Fern. Vos sois una necia.
Elen. Mira, que Doña Mariana tiene
quien para esposo la sirva,
que es un Cavallero Indiano,
que la festeja estos dias,
y puede el papel ser suyo.
Fern. Bueno:
y à vos os le embia,
à que se le leais primero?
Elen. No;
mas pudo inadvertida,
ser yerro de la criada,
de dexarle entre ellas mismas.
Fern. Buena industria no tener
tantos visos de mentira.
Geron. La ficcion proseguirè,
ya que estoy en su malicia.
Fern. Entraos las dos allà dentro.
Retirarse las dos al paño: dice Lucìa à Don Geronymo, que se và llegando por detràs de Don Fernando, que se ha puesto otra vez à leer el papel.
y tu llega aquessa silla,
y dile à Don Sancho que entre.
Luc. Mi señora, que te sirvas
de obedecerla, y me aguardes,
en saliendo, en essa esquina.
Geron. Assi lo harè.
Fern. Peor es esto,
que aun yo leìdo no avia,
mi bien, y de no nombrarme
estareis siempre advertida.
Don Geronymo de Leyba:
vive Dios::- pero què mira
vuestra atencion?
Repara que le està mirando Don Geronymo.
Geron. Las violencias,
que à un animo noble irritan
la evidencia de unos zelos;
pues quando à veros venìa,
de vos llamado, y tambien
à cumpliros la ofrecida
palabra que os dì en poneros
con Don Geronymo el dia
que gusteis; este agassajo
pagais à la amistad mia,
con la ofensa de unos zelos?
Fern. No os entiendo aquesse enigma
que decis: yo zelos? cómo?
otro loco, por mi vida,
tenemos en la estacada.
Mas dexando fantasìas,
Don Geronymo de Leyba
donde està, que necessita

mi valor de hablarle, y verle?
Geron. No està lexos; mas querria
saber antes, por salir
de una duda tan prolixa,
quien el papel, que à mi dama
yo escrivo con fe rendida,
os diò; y aquel azafate
os truxo, que yo à ella misma
juntos la embiè ayer tarde?
Elen. Violante, yo estoy perdida,
que èl se declara del todo.
Viol. Calla, y oye.
Elen. Ay tal desdicha!
Fern. Pues quien es aquesta dama,
que vuestros zelos afirman,
que es para ella este villete?
Geron. Es quien desagradecida,
con lo que yo la festejo,
os regala, ò gratifica,
dando ocasion à mis zelos
para venganzas precisas.
Fern. Despues de decir que estoy
apestado, y soy espìa,
no me faltaba otra cosa,
sino es que en Madrid se diga,
que à mi por enamorado
aora me desafian;
mas decid, còmo se llama?
Geron. Doña Mariana de Silva.
Salen las mugeres.
Elen. Estàs yà, señor, contento,
y vès como se acredita
mi verdad, que peligraba
en el rigor de tus iras?
Luc. Desta vez tragòla el viejo.
Viol. Lo que un hombre sutiliza! *ap.*
Elen. Señor Don Sancho, essa dama
es muy grande amiga mia,
y sabiendo que mi padre
darme esposo oy determina,
essas joyas me ha embiado,
para que dellas elija
las que fueren de mi gusto,
y por descuìdo vendria
aquesse papel entre ellas.
Geron. Yo confiesso, que advertida
queda mi sospecha en todo,
señora. *Fern.* No, no prosigas,
Elena, que, ò yo estoy loco,
ò ay mas fondo en esta mina.
Vos no sois Don Sancho? *Geron.* Si.
Fern. Y por galàn de la Silva,
no pedis zelos? *Geron.* Tambien.
Fern. Pues còmo aqui preveniais,
que no os llame Don Geronymo
de Leyba? *Geron.* Aquesse es enigma,
que me ha importado ocultaros,
y yà es fuerza el que os lo diga:
y assi, yo soy. *Fern.* Què he escuchado?
Elen. Muerta estoy, Violante mia!
Geron. Don Geronymo de Leyva,
ved si teneis en que os sirva:
que del honor de mi dama *ap.*
seguro, y riesgos prosigan.
Fern. Si sois vos, la muerta sangre
de mi hermano resucita
en mi para su venganza;
y assi, pues, seguidme.
Elen. Ay prima!
mas Don Lope es el que ha entrado.
Viol. Ya temo mayor ruina.
Fern. Què aora mi sobrino venga!
Sale Lop. Con los despachos Juan Diaz
se fue yà, señor; mas donde
toda la color perdida,
los dos vais? *Fern.* Es ilusion,
Lope, de tu fantasìa,
que yo no tengo disgusto.
Lop. Los semblantes certifican
lo que me niega tu voz.
Fern. Te engañas, que solo iba
yo con el señor Don Sancho
fuera, que aora me avisa
de un negocio de importancia.
Geron. Dexemos cuentos, ni cifras,
y sabed señor Don Lope,
que por una firma mia,
vuestro tio ha averiguado,
que yo soy:-
Elen. Suerte enemiga! *ap.*
Geron. Don Geronymo de Leyba,
con que cessa la inventiva
del nombre, que de Don Sancho
me pusisteis aquel dia,
que os socorrì en la pendencia;
y por esto con èl iba
à satisfacer su quexa.
Lop. Si, mas la causa sabida,

à mi me toca el derecho
de vengar la alevosìa
de fu muerte. *Geron.* Quien lo dice,
fe engaña, fi es que imagina,
que le matè con ventaja.
Fern. Don Lope,
efta caufa es mia,
por fer mi hermano, y por otras,
que efcrupulofo averigua
mi honor de hallarle en mi cafa.
Lop. Yo foy fu hijo, y me obliga
la fangre, y sèr que me ha dado,
y defpues la razon mifma,
por los zelos de Violante.
Fern. Quita rapàz, y à mis iras,
no el efpiritu embaraces.
Lop. Yo he de matarle. *Geron.* Ea, elija
uno de los dos el duelo,
ò fi no, mi bizarrìa
fabrà reñir con entrambos.
Sacan las efpadas, y fale Don Antonio.
Viol. Vino mi hermano, què dicha!
Ant. Tened, tened; què es aquefto?
es empeño, ò es mohina?
què entre fuegros, y cuñados
es obligacion precifa,
por quitame allà effas pajas,
el reñir todos los dias?
Fern. Apartaos, que efto es vengar
dos ofenfas, y una vida.
Lop. Yo unos zelos, y una muerte.
Viol. Sin mi eftoy! *Elen.* Yo eftoy fin vida!
Ant. Pues voto à Dios, que à fu lado,
mientras la caufa averigua,
mi valor fe ha de poner,
que es mi amigo. *Fern.* Afsi me quitas,
fobrino, el vengar mi agravio?
Ant. Si, mientras tu voz no diga,
en què fu ofenfa confifte.
Fern. Y fi el pecho la publìca,
ayudaràfme à vengarla,
fiendo tuya, como mia?
Ant. Yo lo ofrezco, fi el tal duelo
llegare à la fangre viva.
Fern. Ya fabeis, que diò à mi hermano
la muerte, con offadìa,
Don Geronymo de Leyba::-
Ant. Ya tengo entera noticia
de todo el fucesso.
Fern. Y que le bufquè defde aquel dia::-
Ant. Ya lo sè, y que no le hallafteis,
por averfe ido à las Indias,
y no conocerle en fin,
y que fue ocafion precifa
llamarfe con vos Don Sancho,
por cierto lance aquel dia
del difgufto de Don Lope,
de que èl con fu bizarrìa
librò, al irle à dar la muerte
los quatro, que le embeftian.
Fern. Pues oy, defpues que en mi cafa,
en ocafiones diftintas
le he hallado dos, ò tres veces,
no sè fi diga à efcondidas,
dudando fi galantèa
à Violante, ò à mi hija,
por cierto papel que vino
à mis manos, y èl afirma,
que es para otra dama, aunque
mi temor lo efcrupuliza,
he llegado à averiguar,
que es èl, y mi fangre altiva:
al vèr fu ofenfor prefente,
brotò en venganzas, y en iras,
al tiempo que embarazò
nueftra lid vueftra venida.
Ant. Y à mi de vueftros rencores,
què parte me toca? *Fern.* Oìdla:
Vos no pretendeis cafaros
con Doña Elena mi hija?
Ant. Yo jamàs lo he defeado,
que mi condicion efquiva,
no apetece matrimonio;
y mi intento, reducirla
fue fiempre à que fueffe Monja.
Fern. Y Violante mi fobrina,
no es vueftra hermana tambien?
Ant. Sì. *Fern.* Pues decid, por mi vida,
que de las dos, por qualquiera
que entre, es jufto que fe diga,
fiendo la una vueftra hermana,
y otra vueftra efpofa mifma?
Ant. Una, y otra ofenfa eftàn
de mi parte remitidas,
folo con que hagais lo que
mi capricho determina,
y quedarèmos bien todos.
Fern. La razon efpero. *Ant.* Oìdla:

Yo no soy para casado,
que mi condicion no frisa
con sufrir de las mugeres
melindres, ni boberias,
con que à todas horas cansan
à aquel que mas las codicia;
pero porque no se aguere
esta boda, y sin mancilla
quede contento, y pagado
el honor de vuestra hija,
haced que le dè la mano
à Don Geronymo aprisa,
que yo sè que lo desea,
y me librarè del cisma
de un suegro, y de un matrimonio;
a aunque la dotarà afirma
en cien mil pesos de plata,
que ha traìdo desde Lima,
que no es mala mermelada,
para despues de comida.

Lop. Y la muerte de mi padre?

Ant. Que con cantarle la Missa
de boda, ù de Purgatorio,
que es todo una cosa misma,
se irà al Cielo, si Dios quiere,
derecho como una vira.

Fern. Sino tiene otro remedio,
quando mi opinion peligra,
digo, que convengo en ello;
mas la boda de la Silva,
y el papel? *Geron.* Fue todo engaño.

Fern. Bien lo creyò mi malicia.

Calv. Ya ha cessado esta tormenta.

Fern. Ea, dale al punto, hija,
la mano de esposo.

Geron. Gozo el premio de mis fatigas.

Elen. Como yo el de mis deseos.

Fern. Y vos permitid, que admita
à Don Lope por su dueño
Violante. *Ant.* No sè què os diga?
mas sea, pues gustais dello.

Viol. Yo lo tengo à mucha dicha.

Lop. Violante hermosa, essa sola
de oy mas se ha de llamar mia.

Calv. Yo con Lucìa me arrugo.

Ant. Ay de bodas mas volina!

Luc. Por mi Lacayo te admito.

Ant. Que no pudo mi porfia
escaparme de cuñado,
y de suegro lo consiga?

Fern. Cada loco con su tema.

Ant. Para mi no ay alegria,
como tener libertad,
sin enfados, ni mohinas:
pidiendo, noble Senado,
de faltas tan repetidas
perdon, el que por serviros
solo tomò esta fatiga.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1750.